

Cazador de metal

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

Capítulo 1

Veía las calles de Sebador desde el tejado del edificio en el que me encontraba. Estaba en el barrio obrero, no por gusto, sino porque me habían contratado para capturar a alguien. Mi objetivo era Scar, un criminal de poca monta que se había enemistado con Saul Grant, uno de los ricos de la ciudad. No sabía mucho de Scar, pero sabía que Saul era arrogante.

“*¿Y tú eres Colt Greyheart?*” me había dicho el viejo Saul en tono despectivo cuando me conoció, como si esperara algo más de mí.

Mi fama me acompañaba allá donde fuera, era el mejor cazarrecompensas de Sebador. Era lógico que algunas personas tuvieran una imagen engrandecida de mí, cosa que

podía no corresponderse con la realidad. Gracias a mi labia, era capaz de satisfacer esa imagen. Sin embargo, con Saul la labia no bastaba. Su concepto de buena imagen era muy distinto del mío. Como otras tantas cosas en las que no coincidíamos. Lo cierto es que Saul no me caía bien, pero me gustaba el precio que pagaba por capturar a Scar. De no ser por esa cantidad de dinero, jamás habría aceptado un encargo de alguien así.

No sabía lo que le había hecho Scar al viejo Saul. Aunque sabía que Saul quería capturar a Scar, no sabía cuál era el motivo. Tampoco necesitaba saberlo. En mi trabajo, muchas veces se omiten preguntas que a los cazarrecompensas no nos incumben. Tenía toda la información que necesitaba sobre Scar. Saul me había entregado un informe con los datos necesarios. Como era la primera vez que trabajaba para él, contrasté los datos por mi cuenta. Lo cierto es que contrasté los datos porque no me fiaba del viejo, y porque me gusta hacer bien mi trabajo. La información que me había proporcionado Saul y la que yo conseguí coincidían.

Scar era un simple y gamberro criminal que había cabreado a Saul al robarle algo de su lujosa mansión. Ahora, Scar había escapado al barrio obrero, donde se habría refugiado en el sótano de algún conocido. Pero yo sabía que Scar iba a salir de su madriguera. Y así lo hizo.

La figura de Scar apareció en la calle de abajo. Desde el tejado, no podía distinguir bien si aquella persona era Scar. Nunca le había visto, pero sabía cómo era su descripción. Scar era un fortachón moreno con una cicatriz en la frente.

Cicatriz que ahora intentaba ocultar dejándose flequillo. Un intento patético y fallido. Patético porque el flequillo le quedaba fatal, y fallido porque yo podía distinguir la cicatriz con mis expertos ojos de cazarrecompensas. Scar también llevaba por encima una capa ancha que le cubría los brazos. Tal vez era para camuflarse, o tal vez tenía un arma guardada debajo. De cualquier manera, si quería capturarle tenía que ser rápido e ir con cuidado.

Saqué mi pistola y disparé contra el tejado. De la pistola salió un gancho que se enganchó al tejado con firmeza. Salté del tejado, sintiendo como la gravedad me atraía hacia el suelo de las calles. Pulsando el gatillo con mi dedo índice, controlé la resistencia de mi enganche para frenar la caída. Tras unos segundos, logré aterrizar con habilidad en el suelo.

—Me ha dicho un hombre muy viejo y muy importante que le has molestado —dije mientras pulsaba un botón en mi pistola que recogía el gancho.

—Espero que no sea tu padre —dijo Scar en tono vacilante—. Procuro portarme bien con los familiares de cazarrecompensas tan famosos como Colt Greyheart.

—¿Me conoces? —pregunté acortando la distancia que nos separaba—. Qué pena, no puedo decir lo mismo de ti.

—¿Y qué haces aquí? Imagino que no vendrás a retarme a una partida de póker —dijo Scar mientras se esforzaba por mantener las distancias.

Dejé escapar una leve risa.

—Sabes por qué estoy aquí —dije en tono conciliador—. Saul quiere lo que es suyo. Si me lo das ahora, puede que consiga convencerle para que deje de ir a por ti.

—Ya, ¿y si eso no funciona? —preguntó Scar, escéptico.

—Entonces tendré que volver a por ti y Saul saldrá sus asuntos pendientes personalmente —dije—. Así es como funciona.

—¿Y qué asuntos pendientes tenemos Saul y yo? —preguntó Scar.

El silencio se apoderó de nuestra conversación. Si respondía a esa pregunta, podría delatarme. No podía dejar que mi enemigo supiera qué cartas tenía en mi mano.

—No sabes nada, ¿verdad? —preguntó Scar.

—Lo único que necesito saber es lo que me van a pagar por capturarte —dije mientras agarraba mi bastón y me acercaba a Scar—. Lo podemos hacer por la buenas o por las malas.

Scar movió sus brazos por debajo de la capa. Antes de que Scar pudiera hacer nada, moví rápidamente el brazo con el que sostenía el bastón para golpearle en el mentón. La cara de Scar giró bruscamente, tirando del resto de los músculos de su cuerpo. El golpe había sido rápido y su posición se vio afectada. Ahora le tenía de costado.

—No lo intentes por las malas —dije en un intento de convencerle para que se entregara.

Scar se recompuso rápido. Rodó por el suelo mientras se deshacía de su capa. Al terminar de rodar, Scar se puso de rodillas, apuntándome con su brazo derecho. En la espalda de Scar había unos tubos de vapor sujetados por piezas de metal incrustadas en su cuerpo. Los tubos se introducían dentro de su cuerpo. Los informes de Saul no decían nada de eso. Además, Scar tenía un cañón de metal en el lugar donde tendría que haber una mano y un antebrazo. Me tenía en el punto de mira.

Un silbido de combustión sonó en el brazo de Scar. Salté y me agaché para esquivar lo que fuera que iba a salir de ese cañón. El brazo de Scar siguió la trayectoria de mi cuerpo y disparó. Una ráfaga de vapor salió disparada del cañón. El disparo me rozó el brazo. Estaba caliente y la presión del disparo era muy alta. Si me hubiera golpeado directamente, me habría provocado una potente quemadura, como poco.

Mientras me incorporaba en una nueva posición, llevé mi mano izquierda hacia mi cinturón y lancé una bomba de humo. En cuanto la bomba tocó el suelo, se disparó una inmensa nube de vapor que crecía por segundos. Yo también tenía mis artilugios de vapor. Pero, aunque fuera de vapor lo que Scar usaba, aquello no era un simple artilugio. Jamás había visto nada parecido.

Ya me había enfrentado a objetivos que usaban armas de fuego. Otros cazarrecompensas los enfrentaban con la misma moneda, usando también armas de fuego. Claro que

tenían que hacer disparos limpios, que no mataran al objetivo. La primera norma para estar en la “lista blanca” de la policía y que por tanto no te persiguieran por trabajar como cazarrecompensas, era que no podías matar al objetivo.

Yo no usaba armas de fuego. Ni siquiera para disparar en extremidades y debilitar al objetivo. No me gustaba usar armas de fuego porque consideraba que eran innecesarias. Mi trabajo consistía en capturar a una presa y entregarla. Si la persona a la que se la entregaba quería hacerle daño de verdad, tendría que hacerlo ella misma. Todo lo que yo tenía que hacer era noquear al objetivo, esposarlo y entregarlo. Era por lo que me pagaban y no iba a mancharme las manos por otros.

—¿Te vas a quedar en la nube de vapor todo el día?
—preguntó Scar.

—Se está muy bien aquí —dije mientras me llevaba la mano izquierda a mi pistola con gancho—. ¿Por qué no vienes a hacerme una visita?

—Buen intento —dijo Scar mientras su voz se alejaba.

Mi objetivo estaba intentado huir. Salí sin pensarlo de la nube de vapor, con la pistola en alto. Vi a Scar corriendo y le apunté a la pierna. Apreté el gatillo y el gancho salió disparado. Le atrapé la pierna de lleno. Scar cayó al suelo. Apunté con la pistola a lo alto de una farola que estaba alumbrando la calle. Volví a apretar el gatillo durante dos segundos. Una esfera salió disparada del cañón de mi

pistola. La bola se acopló a la superficie de la farola y rotó sobre sí misma durante dos segundos, recogiendo cuerda y acercando a Scar. Mi objetivo se quedó colgando de la farola.

Me acerqué mientras Scar intentaba recuperar el control de su cuerpo. Agarré el bastón con ambas manos y le asesté un potente revés al pecho de Scar. Su cuerpo salió propulsado, adquiriendo un movimiento pendular. La trayectoria de Scar volvió hacia mi posición, y aproveché para darte un directo en la cara. Scar cayó inconsciente. Con eso debería ser suficiente para que se quedara dormido por un rato.

—Solo tenías que hacerlo por las buenas —dije mientras cogía de mi cinturón unas esposas adaptables.

Aquellas esposas me iban a venir bien para atrapar a Scar. A diferencia del resto de objetivos que había capturado, uno de los brazos de Scar era un cilindro de metal, por lo que sería difícil...

Scar movió repentinamente su cañón, atizándome en los labios. Quedé aturdido y caí al suelo mientras me llevaba las manos a la boca. Scar disparó una ráfaga de vapor al enganche que le mantenía sujeto a la farola. El enganche se soltó y Scar aterrizó en el suelo. Echó a correr poco después. Me recuperé tan rápido como pude y salí a la carrera tras él.

¿Cómo narices se había recuperado tan rápido de mis golpes? Pero eso no era lo único que me intrigaba. ¿Cómo me había conseguido golpear alguien tan débil como Scar? ¿Estaba perdiendo facultades? Imposible. Scar tenía un

cuerpo modificado por la tecnología de vapor. Era posible que la velocidad de sus extremidades estuviera aumentada. En una situación normal, lo habría visto venir y lo habría esquivado sin problema. En cuanto a la rápida recuperación de Scar, también tendría que ver con las modificaciones de su cuerpo.

Llegamos a un cruce y giramos hacia la derecha. Al final de la calle pude ver unos árboles verdes y un puente de metal. Scar nos estaba dirigiendo al Steam Park, un gran parque que combinaba naturaleza y tecnología. Mientras le perseguía, intenté levantar la pistola para enganchar a Scar, pero no tenía la estabilidad suficiente como para apuntar. Poco a poco iba acortando la distancia con Scar.

Nos estábamos acercando al parque. Sólo nos quedaban unos metros para llegar al puente de metal que conectaba con el Steam Park. Un metro me separaba de Scar cuando salté sobre su espalda. Salimos rodando por el suelo del puente mientras forcejeábamos. Con cada vuelta notaba como el metal se clavaba en mi espalda. Scar consiguió librarse de mí y me hizo rodar un par de metros más. Levanté la cabeza mientras me incorporaba de rodillas.

Scar me apuntaba nuevamente con su cañón. Sin embargo, esta vez no apuntaba a la zona superior de mi cuerpo, sino que el cañón estaba enfocando el suelo. Scar disparó y del cañón salió una bola de metal con pequeños orificios. Salté hacia atrás para esquivarla. La bola golpeó contra el suelo del puente y al chocar provocó una gran explosión de vapor. Yo estaba todavía en el aire y la

explosión me propulsó hacia atrás. Salí despedido del puente y caí de espaldas al pequeño río que pasaba por debajo.

Me incorporé con dificultades, manteniendo el equilibrio mientras el agua del río me empujaba. Levanté mi pistola y creé un enganche con el suelo del puente. Scar se asomó desde arriba con el cañón por delante. Una nueva esfera salió disparada del cañón de Scar. Activé el gancho, esquivando su ataque. Aproveché el impulso cinético del gancho para trazar un arco y volver a subir al puente. Al aterrizar, aticé la cara de Scar con mi bastón. Ya sabía que eso no sería suficiente para noquearlo, por lo que frené la trayectoria del brazo y volví a dirigirlo hacia Scar, propinándole un nuevo golpe. Este segundo ataque le había desestabilizado.

Scar se cubrió la cara mientras yo me preparaba para dar un tercer golpe. Sin embargo, con un rápido giro de codo, Scar levantó el cañón. Antes de que pudiera disparar a bocajarro, salté hacia un lado mientras levantaba mi pistola. Me enganché a un árbol que estaba más allá del puente. Pulsé con fuerza el gatillo y salí disparado por el aire. Detrás de mí, surgió una explosión, provocada por un nuevo disparo de Scar. Aterricé al lado del árbol y me refugié tras él.

Aquel cañón de vapor me estaba dando demasiados problemas. Podía acercarme a Scar balanceándome con mi gancho, pero aunque pudiera golpearlo cuerpo a cuerpo, a Scar no parecían afectarle los golpes de bastón que le

propinaba. Fue entonces cuando se me pasó una idea por la cabeza. Pero, si quería que funcionara, iba a tener que ser muy preciso.

Al otro lado del árbol, Scar se acercaba a mi posición. Iba lanzando más bolas explosivas a su paso. Por el momento, mi cobertura estaba aguantando, pero no duraría mucho más. Scar estaba cada vez más cerca. Sin pensarlo, levanté mi pistola para engancharla a un árbol situado a varios metros de mi posición. Salté, accioné el gatillo y salí disparado.

Mientras estaba en el aire y quedando todavía la mitad del trayecto para llegar al árbol, recogí el gancho con la pistola. Vi como Scar disparaba otra bola de metal. Pude esquivarla con sólo seguir la trayectoria de mi salto. Antes de aterrizar, giré mi cuerpo hacia la esfera de metal que había pasado mi posición. Disparé el gancho de mi pistola y atrapé la bola en el aire. Aterricé con mis piernas detrás del árbol y moví el brazo con cuidado para trazar una trayectoria circular. La bola que estaba en el otro extremo de la cuerda siguió el movimiento, ganando energía. Cuando la trayectoria circular había recorrido la distancia necesaria, solté el gancho y la esfera salió disparada. Me asomé por el costado del árbol para poder ver a Scar. La esfera de metal le impactó de lleno, causando una explosión que dejó tumbado a mi objetivo.

Eché a correr mientras sacaba mis esposas ajustables para llegar a la posición de Scar. La explosión definitivamente le había dejado tocado. Aquel criminal

modificado estaba noqueado de verdad. Llegué a Scar y le puse las esposas en ambos brazos. Le até también en las piernas, por si acaso. No quería que Scar saliera corriendo.

—Me has dado más problemas de los que deberías, pero finalmente te vienes conmigo —dije.

—No pienso volver al laboratorio —dijo Scar que había recuperado la conciencia—. Cualquier cosa antes que eso.

Un sonido de engranajes y válvulas comenzó a sonar dentro del cuerpo de Scar. El sonido crecía cada vez. No tenía ni idea de qué podía ser, pero salté tan rápido como pude para alejarme de ahí. Sin embargo, era demasiado tarde. Mi reacción fue lenta y fui golpeado por una gran explosión que surgió del cuerpo de Scar. Mi cuerpo salió despedido por los aires y de pronto todo se volvió oscuro.

Capítulo 2

Desperté en una habitación oscura. Estaba tumbado en una camilla. No me encontraba en el hospital, a pesar de ir vestido con una bata. Giré la cabeza y vi un espejo. Me esforcé para sentarme en la camilla. Me costaba mover mis extremidades. El cuerpo me dolía y no sabía por qué. Estaba algo desorientado. Lo último que recordaba era que estaba capturando a Scar. La pelea fue complicada, pero finalmente había conseguido esposar a mi objetivo. Sin embargo, Scar hizo explotar su cuerpo. No tenía ni idea de cómo lo había hecho. Después de eso no recordaba nada más.

Moví mis músculos con dolor para levantarme de la camilla. Me acerqué al espejo para inspeccionarme. No había mucha luz en la habitación, pero pude ver mi cuerpo con la suficiente claridad. La imagen que se reflejaba en el espejo me dejó impactado. Debajo de la fina bata se ocultaban dos piernas de metal pegadas a mi cuerpo.

Además, mi brazo izquierdo también era de metal. Tres de mis cuatro extremidades habían cambiado. Y, de pronto, sentí que esas extremidades no me pertenecían. Estaban ahí, pero no podían formar parte de mi cuerpo. Mi cabeza estaba acostumbrada a mover mis piernas y mis brazos de carne y hueso. No podía asimilar que ahora tuviera partes de metal. A partir de ese momento, tenía que esforzarme por mover mis piernas y mi brazo de metal. No podía evitarlo.

El pulso se me aceleró y empezó a costarme respirar. No podía creer que la explosión me hubiera convertido en aquella persona que se reflejaba en el espejo. Un monstruo. Se abrió la puerta de la habitación, dejando entrar la luz y el barullo del exterior. Una mujer cruzó la puerta.

—Oh, ya estás despierto —dijo la entusiasta voz de la mujer.

No dije nada, no conocía a la mujer. Siempre había confiado en mi labia en este tipo de situaciones, pero en este momento no se me ocurría nada que decir. Mi cabeza estaba demasiado ocupada asimilando que ahora era mitad hombre, mitad máquina. La mujer hizo un amago por acercarse, pero frenó su movimiento cuando vio mi expresión de perpetuidad.

—Ya veo, necesitas un poco más de tiempo —dijo la mujer de pelo oscuro—. Sal cuando estés listo, te estaré esperando en la mesa número doce. Vístete antes de salir.

La mujer se fue, cerrando la puerta tras ella. Volví a mirarme al espejo una vez más. Bajé la cabeza para ver mi

cuerpo por mí mismo. Primero inspeccioné mi brazo derecho, que seguía normal. Abrí y cerré el puño varias veces para asegurarme de que funcionaba como debería. Después, hice lo mismo con mi brazo izquierdo, el metálico. Los movimientos eran intermitentes, su velocidad no era constante.

Miré a mis piernas más abajo. Vi un complejo sistema de metales y tubos que tenían forma de piernas. Pero estaban lejos de ser unas piernas normales, y mucho más lejos de ser las piernas a las que yo estaba acostumbrado. Intenté levantar la pierna derecha mientras hacía equilibrio. Fui muy despacio porque no controlaba mi nuevo cuerpo. La aceleración con la que podía mover mis extremidades de metal era inconsistente. A veces el movimiento era rápido y de pronto se frenaba en seco. Quien fuera que me había hecho esta transformación, había hecho una chapuza.

Sin terminar de asimilar la situación de mi cuerpo, empecé a pensar sobre la situación en la que me encontraba yo. Me había despertado en una camilla. Una mujer, aparentemente contenta por verme despierto, me había dicho que me esperaba en la mesa número doce. De pronto, un aluvión de preguntas inundó mi mente.

¿Qué había pasado con Scar? ¿Por qué me habían sustituido mis extremidades por partes de metal? ¿Cómo había llegado a esta habitación? ¿Quién me había traído? Y la pregunta que más intrigado me tenía. ¿Quién era la mujer que me estaba esperando en la mesa número doce?

No sabía la respuesta de ninguna de esas preguntas, pero intuía que la mujer de la mesa número doce tendría todas las respuestas que estaba buscando. Inspeccioné la habitación, buscando algo de ropa. La encontré encima de una mesa que estaba al otro lado de la camilla. Me acerqué como pude con mis piernas metálicas. Mi ritmo era poco constante, parecía que fuera cojeando. Llegué a la mesa, me quité la bata y me puse la ropa.

Unos pantalones y unas botas ocultaban mis piernas metálicas. Una camisa con un chaleco por encima y una gabardina me hacían el apaño para el tronco superior. Encontré unos guantes de cuero negros en un bolsillo de la gabardina. Decidí ponérmelos para ocultar la mano metálica que todavía estaba a la vista. Volví a mirarme al espejo desde el otro lado de la camilla. La imagen que se reflejaba era la del Colt Greyheart que yo recordaba. Pero, en el fondo, yo sabía lo que había debajo de esas ropas. Una máquina haciéndose pasar por humano.

Me dirigí hacia la puerta, decidido a descubrir la respuesta a todas mis preguntas. La abrí y fui deslumbrado por una fuerte luz. Mis oídos fueron sobresaltados con el sonido del barullo y la música. Parpadeé varias veces para que mis ojos se acostumbraran a la nueva intensidad. La espalda de un hombre fue lo primero que pude ver.

—Disculpa —dije luchando contra la flojera de mi voz—, ¿la mesa doce?

El hombre me señaló una mesa no muy lejana. Inspeccioné el sitio en el que me encontraba. Un lugar con

elegantes mesas, bebidas exóticas, música agradable y gente bien vestida. De pronto fui consciente del sitio en el que me encontraba. Estaba en el Santuario, un famoso pub de Sebador.

El Santuario era el sitio donde pasaban las cosas importantes de Sebador. No me refiero a las actividades de simples criminales de tres al cuarto. En el Santuario se encontraban las personas más influyentes de la ciudad. Era el sitio en el que, a ojos del mundo, disfrutaban de un buen trago y buena música. Pero la realidad era que debajo de esa fachada llevaban a cabo sus planes y negocios sin que nadie sospechara.

Yo sabía todo esto porque ya había trabajado para alguien de las altas esferas de la ciudad en alguna ocasión. Si algo podía esperar era que la persona que me había sustituido mis extremidades por metal, tenía que ser alguien importante. Pero no me imaginaba quién podía ser. Jamás había tenido mucha cercanía con nadie remotamente importante de esta ciudad. Intentaba no juntarme mucho con aquella clase de personas. ¿Quién se había preocupado por mí como para hacerme esta transformación? Fui hacia la mesa número doce para averiguarlo.

Al acercarme, vi a dos personas. La primera era la mujer que había entrado en la habitación de la camilla. Una mujer joven, con gafas y pelo oscuro. No recordaba haberla visto antes. La otra persona era una mujer de pelo blanco y expresión firme. Aquel rostro sí lo conocía. Era Camile Moss, la jefa de policía de Sebador.

—Al fin despiertas, qué alegría —dijo Camile con entusiasmo medido—. Te felicito, algunos pensaban que no lo lograrías.

—No es la primera vez que dudan de mi habilidad —dijo mientras tomaba asiento—, y no es la primera vez que les callo la boca.

—Espero que tus habilidades físicas sigan tan intactas como tu ego —dijo Camile.

—Eso habrá que verlo. No sé quién me habrá hecho esto —dijo levantando mi brazo izquierdo—, pero ha hecho una chapuza.

—¿Cómo dices? —exclamó la mujer de gafas—. Eso a lo que llamas “chapuza” es el trabajo más fino de tecnología de vapor que encontrarás en toda la ciudad.

Me giré para mirar a la exaltada mujer. De pronto caí en que probablemente era ella la persona que me había puesto las extremidades de metal.

—¿Estás segura? —pregunté con firmeza—. Porque me sé de uno que llevaba un “fino” cañón de metal con el que causaba explosiones bastante más “finas” que toda la chatarra que me has puesto por extremidades.

—Ya, ¿y dónde está él y dónde estás tú? —preguntó la mujer de gafas.

No respondí.

—Colt —dijo Camile—, estás hablando con Amelia, la mejor científica de la tecnología de vapor de toda la ciudad.

—Muy bien —dije—. A ver si entre las dos sois capaces de explicarme lo que ha pasado. ¿Por qué mi cuerpo es ahora así?

—Hicimos lo necesario para salvarte la vida —dijo Camile—. Tu pelea contra Scar casi te mata. De no haber sido por la intervención de Amelia, ahora estarías muerto.

—¿Es eso verdad? —pregunté mirando a Amelia.

—Sí —respondió Amelia concisa—. Tu cuerpo quedó en muy mal estado por la explosión de Scar. La única forma de mantenerte con vida fue haciéndote una operación para acoplar tecnología de vapor a tu cuerpo.

—Imagino que la peor parte se la llevaría el otro —insinué.

—Imaginas bien —dijo Camile—. Con aquella explosión, además de casi perder al más prepotente de los cazarrecompensas, casi perdimos a un sospechoso.

—¿Sospechoso? —pregunté—. No sabía que la policía fuera a por Scar. De haberlo sabido no habría aceptado el encargo.

Quería cubrirme las espaldas. Un cazarrecompensas no podía ir a por alguien que estuviera siendo perseguido por

la policía. Esa era la segunda regla para estar en la lista blanca y que la policía no fuera a por ti.

—No te preocupes, no es que fuéramos a por él exactamente —dijo Camile—. Nos acababa de llegar la información de que andaban sueltos un par de criminales cuyos cuerpos habían sido modificados con la tecnología de vapor.

—Discúlpame pero, ¿has dicho un par? —pregunté sorprendido.

—Así es. Además de Scar, hay otro criminal que todavía está suelto y refugiado. Su nombre es Hands —dijo Camile—. Scar era la presa fácil. Desde la policía estábamos planeando capturarle. Si hubiéramos podido interrogarlo, nos habría dado toda la información que necesitamos.

—No creo que os hubiera contado mucho —dije—. Ese tío era una bomba con patas. Podía explotar en cualquier momento. ¿Qué te hace creer que se hubiera dejado interrogar?

—La verdad es que no teníamos ninguna garantía —dijo Camile—. Si hubiéramos sabido de sus habilidades, tal vez Amelia podría habernos facilitado el artilugio necesario para contrarrestar su explosión. Sin embargo, ni siquiera desde la policía teníamos idea de lo que era capaz.

—Ya, y menos mal que la sorpresa me la he llevado yo y no alguno de tus agentes de policía, ¿verdad? —pregunté.

—En parte sí y en parte no —dijo Camile—. Como jefa de policía tengo que preocuparme por la seguridad de todos los agentes. Pero, por otro lado, Hands todavía anda suelto y yo necesitaba a alguien que pudiera atraparte con la máxima discreción posible.

—Espera, ¿ese alguien soy yo? —pregunté con escepticismo.

—Eras —dijo Camile—. Desde la policía vimos que la mejor opción para solucionar el problema de los criminales modificados era contratar los servicios de un cazarrecompensas experimentado.

—Y no hay nadie tan experimentado como yo —dije orgulloso.

—No te confundas, los hay más experimentados, pero no más famosos —dijo Camile.

—¿Y cuál es el plan? —pregunté—. ¿Me vas a pedir que capture al tal Hands con mis nuevas extremidades de metal?

—Sí, ese es el plan —dijo Camile.

—No tan rápido, primero necesito información —dije—. ¿De dónde han salido Scar y Hands?

—Sabemos que sus cuerpos han sido sometidos a experimentos en un laboratorio —dijo Camile—. Sin embargo, no sabemos dónde está el laboratorio.

Un laboratorio. Era lo que más sentido tenía. Pero, ¿quién podía haber montado un sitio así? ¿Una organización criminal? Fuera quien fuera, sabía lo que hacía. Si existía un laboratorio como ese, estaba tan oculto que la policía no tenía ni idea de dónde podía estar.

—Eso no es muy útil —dije pensativo—. ¿Sabemos cuáles son las modificaciones que tiene Hands?

—Hay rumores de que Hands estaba en un proceso de transformación para convertirse en una bestia —dijo Camile.

—¿En una bestia? ¿Qué tipo de bestia? —pregunté.

—En un hombre lobo —dijo Camile sin vacilar—. Lo que no sabemos es el éxito que hayan podido tener estos experimentos.

—Entonces, ¿no tenemos ni idea de lo fuerte que será Hands? —pregunté.

—Lo único que sé es que las capacidades físicas de Hands están aumentadas —dijo Camile.

—¿Sabes algo más? ¿Dónde está escondido? ¿Tiene alguna sorpresa para la que tenga que estar preparado? —pregunté.

—Hands se ha refugiado en el Steam Park y ha comenzado a llenarlo de vapor. Ahora el parque es un peligro, por lo que la policía ha cerrado la zona —dijo

Camile—. En cuanto a las sorpresas, no te preocupes, te aseguro que Hands no es capaz de inmolarse en una explosión. Eso debería ser suficiente para que puedas con él.

—Pues ya me dirás cómo voy a hacerlo con esto —dijo mientras movía mi brazo metálico de forma intermitente.

—Esto a lo que tú llamas chatarra funciona mejor que tu antiguo cuerpo —dijo Amelia ofendida—. Pero tu cabeza todavía necesita tiempo para acostumbrarse.

—Disculpa señora científica, pero dudo que esto —dijo moviendo el brazo metálico con torpeza para agarrar una copa—, vaya a mejorar en algún momento.

—No sabes lo que dices —dijo Amelia—. Estás tan ciego por no haber capturado a Scar que no puedes ver más allá de tu frustración. Si abrieras los ojos verías las inmensas posibilidades de tus nuevos artefactos.

—¿Posibilidades como cuáles? —pregunté.

—Correr a velocidades de vértigo durante distancias eternas. Saltar tan alto que puedas escalar edificios. Golpear tan fuerte, que lances por los aires a tu enemigo. Además de guardar en tu brazo artilugios tan impresionantes o más como el que tenía Scar —dijo Amelia.

—Espera, ¿todo esto va en serio? —pregunté sorprendido.

—Por supuesto que va en serio —dijo Amelia—. Soy la científica que mejor comprende la tecnología de vapor. No vacilo cuando te digo que puedes hacer todo lo que te estoy contando.

—¿Ahora mismo podría dar ese salto del que me hablas? —pregunté.

—Así es —dijo Amelia.

—¿De qué forma? ¿Cómo funciona?

—Las modificaciones que te he hecho en el cuerpo no son sólo las exteriores de tus extremidades, sino que dentro de tu cuerpo también tienes cambios —dijo Amelia—. Te he introducido unos tubos que conectan tus partes de metal con unos generadores de vapor situados en la zona de los pulmones.

—Qué dices —dije sorprendido y asqueado—. Hasta ahora pensaba que lo que sentía en el pecho era dolor provocado por la explosión.

—Pues no —dijo Amelia.

—Y lo del salto, ¿cómo se hace? —pregunté.

—Controlando tus piernas de metal —dijo Amelia—. Al principio te costará controlar las capacidades de tu cuerpo, pero conforme más tiempo pase más conectado estarás con tus extremidades. Si quieres saltar de un edificio a otro, sólo tendrás que flexionar tus piernas con fuerza. Al hacerlo, se

irán cargando de vapor. Cuando “sueltes” toda la fuerza contra el suelo, el vapor potenciará tus mecanismos de metal para aumentar la fuerza del salto. De esta forma conseguirás salir disparado por los aires.

—¿Y si quiero correr tan rápido como decías? ¿O golpear muy fuerte con el brazo? —pregunté intrigado.

—Es más o menos igual. Tienes que controlar cuánto vapor distribuyes a tus partes de metal —dijo Amelia—. Ahora te parece algo complicado, pero con el tiempo podrás tener tanto control sobre tus extremidades de metal como lo tenías con las de carne y hueso.

—Si es como dices, parece que he salido ganando —dije—. Pero todavía estoy escéptico. Espero que este cuerpo sea capaz de hacer todo lo que me estás contando.

—Lo será —dijo Amelia—. Ah, y una cosa más. Esto es para tí.

Amelia me entregó un bastón.

—Me he tomado la libertad de fabricarte un nuevo bastón —dijo Amelia.

—¿Uno nuevo? Me gustaba el otro —dije.

—El otro no estaba mal, pero quedó destrozado por la explosión —dijo Amelia—. Además, este tiene un pequeño botón que, al pulsarlo, se convierte en un látigo.

—Un invento ingenioso —dijo—. ¿Y dónde está mi pistola-gancho? ¿También se estropeó con la explosión?

—No creo que la vayas a echar de menos —dijo Amelia—. Te he incorporado un gancho en tu brazo de metal. Para lanzarlo, sólo tienes que cargar vapor en el brazo y soltar tu muñeca.

—¿Cómo dices? —pregunté perplejo.

—Lo que oyes —dijo Amelia—. Al principio te costará un poco, pero le acabarás pillando el truco.

—Sorprendente —dije imaginándome las posibilidades.

—Por muy sorprendentes que parezcan tus nuevos artilugios, no será fácil como crees —dijo Camile.

—¿Lo dices por lo de capturar a Hands? —pregunté.

—Sí —dijo Camile—. No son pocas las personas que me han presionado para tacharte de la lista blanca de cazarrecompensas.

—Espero que no sea porque Scar esté muerto. Eso no fue culpa mía —dije defendiéndome.

—No es por eso —dijo Camile—. Dudan de que seas capaz de tener la misma habilidad que antes.

—¿Tú qué crees Amelia? ¿Piensas que soy capaz? —pregunté.

—Bueno, lo cierto es que la tecnología de vapor es una ciencia muy temprana. Todavía no sabemos cómo funciona exactamente —dijo Amelia.

—No te estoy pidiendo tu opinión objetiva, te estoy preguntando por lo que tú crees —dije.

—Yo creo que sí —dijo Amelia—. Además, si alguien puede lograrlo ese es el famoso Colt Greyheart.

—Eso pienso yo, esta fama no la tengo por nada. ¿Y tú qué piensas Camile? ¿Crees que seré capaz? —pregunté.

—Pienso que si desde la policía hubiéramos pensado que había alguien mejor que tú para atrapar a Hands, ahora no estaríamos hablando —dijo Camile—. Además, nunca han existido cazarrecompensas con cuerpos modificados por la tecnología de vapor. Hay que sentar un precedente.

—Eso es lo que quería escuchar —dije.

—Y tú, ¿qué es lo que piensas Colt? —preguntó Camile—. ¿Crees que serás capaz de capturar a Hands con tu nuevo cuerpo?

Pensé mi respuesta durante un segundo, pero en seguida supe lo que tenía que decir.

—Creo que sólo hay una forma de averiguarlo —dije mientras me levantaba de la mesa—, y es yendo a por él.

Capítulo 3

Crucé un puente de metal para entrar en el Steam Park y me adentré en la fina niebla de vapor. La policía me había dejado cruzar sin problemas. Estaba realizando un trabajo para ellos y aunque el parque estuviera cerrado para el resto del mundo, yo recibía otro trato.

Según me había dicho Camile, la jefa de policía, Hands estaba oculto ahí, en algún lado. De alguna forma, estaba llenando todo el Steam Park de vapor. Probablemente fuera un mecanismo de defensa. Cualquier persona que intentara capturar a Hands, tendría problemas con la visión. Y si tu enemigo no puede verte, es más difícil que te capture. Además, quién sabe si Hands había puesto trampas por el parque. Tenía que ir con cuidado.

Recorrió el parque, fijándose en cada esquina, en cada árbol y en cada escultura de metal. Nunca me había parado

a apreciar la magnitud del Steam Park. Lo cierto es que era un sitio bastante grande. Los edificios que ya estaban construídos eran realmente impresionantes. Grandes obras de arquitectura que simbolizaban la evolución de la tecnología. Otros edificios estaban todavía a medio construir. Estos eran, en su mayoría, vigas de metal que sujetaban suelos a medio hacer. En uno de ellos fue donde encontré a Hands.

—¿Qué hace un criminal como tú en un sitio como este?
—pregunté desde la distancia.

—Creo que te has perdido —dijo Hands mientras se giraba hacia mí—. Será mejor que des media vuelta y salgas del parque.

Pude ver con claridad su figura. Desde la distancia, parecía una persona normal. Sin embargo, ahora le podía ver de cerca. La ropa le apretaba su abultada musculatura. Además, tenía alrededor del cuerpo partes de metal incrustadas en la piel, al igual que Scar. Engranajes y válvulas recorrían su cuerpo. Dejando eso de lado, a mí no me parecía ningún hombre lobo.

—Creo que he llegado justo a donde quería —dije amenazante.

—Si vienes a capturarme te recomiendo por tu bien que no lo intentes, Colt Greyheart —dijo Hands.

—Veo que tú también me conoces —dije.

—Es necesario conocer a quién podría ir por ti —dijo Hands—. Si no conoces a tu enemigo, puedes llevarte una sorpresa cuando menos te lo esperas.

—Como tu amigo Scar —dije—. El muy necio no esperaba que pudiera con él. Se equivocaba.

—Tú tampoco esperabas que él pudiera contigo —dijo Hands—. ¿O me equivoco?

Hasta ese momento, no había pensado en lo que Scar había provocado. Todavía no había asimilado del todo que ahora era mitad máquina, y me daba rabia que alguien me lo recordara. Pero, ¿cómo sabía Hands que Scar me hizo perder el conocimiento con su explosión? Lo más probable es que hubiera visto la explosión desde la distancia. Hands estaba escondido en el Steam Park desde el primer momento, tal vez estuvo cerca cuando luché contra Scar. Pero, ¿por qué no intervino en ningún momento? Me faltaba información. Sin embargo, no podía perder el tiempo con esas preguntas.

Hands sabía lo que hacía, quería provocarme para que perdiera la concentración. Pero no lo iba a conseguir.

—No te equivocas. Pero, si estoy aquí, es porque sabía lo que hacía —dije lanzando un farol.

—¿Sabías que te iban a convertir en una máquina de chatarra? —preguntó Hands.

No podía ser. ¿Cómo sabía Hands que ahora era mitad máquina? Mis partes de metal estaban ocultas por mi ropa. Que yo supiera, sólo Camile y Amelia sabían que ahora era mitad máquina. ¿Lo habría filtrado algún miembro de la policía? Da igual, eso ahora no importaba.

—Escucha, te diré lo que le dije a Scar. Podemos hacer esto por las buenas o por las malas —dije.

—¿Estás seguro de que tú eres Colt? —preguntó Hands—. Me habían dicho que eras un cazarrecompensas discreto y eficaz, y en lugar de venir a por mí te quedas ahí parado esperando que me entregue por conversar conmigo.

—Te estoy dando la oportunidad de ahorrarnos un problema —dije—. La mejor forma de tener una pelea es no tenerla.

—Eso está muy bien, pero creo que me apetece pelear —dijo Hands confiado.

Hands empezó a caminar hacia mi dirección. Pulse el botón de mi bastón con mi mano derecha, accionándolo. Este se separó en partes de madera unidas por una gruesa cuerda. Hands parecía no estar impresionado de mi artilugio. Se puso en guardia y continuó caminando hacia mí. Realicé un movimiento circular con el brazo para blandir el látigo. De pronto, hice un movimiento brusco y la cuerda salió disparada hacia delante a una velocidad que mis ojos no eran capaces de seguir. Hands intentó echarse a un lado para esquivar el golpe, pero su velocidad de reacción no fue

suficiente. La punta del látigo impactó directamente sobre la piel de Hands, haciéndole retroceder.

Comencé a moverme lateralmente mientras Hands mantenía la distancia. Intentó acercarse, pero agité el látigo con fiereza, manteniéndolo a raya. Comenzamos a movernos en un círculo en el que ninguno de los dos acortábamos la distancia.

—Mi oferta sigue en pie —dije sin mucha esperanza.

—La mía también —dijo Hands—. Vete del parque y dile a quien te haya contratado que lo mejor es dejarme en paz.

—No puedo hacer eso —dije.

—¿Por qué? ¿Porque por ahora llevas ventaja? —dijo Hands arrogantemente—. Tu mano humana sigue funcionando bien pero, ¿por qué no lo intentas con la mano mala?

Hands volvía a provocarme, pero me controlé para no caer en su juego.

—Por tu bien, no quieres que la use —dije lanzando un nuevo farol.

—Eso lo vamos a ver —dijo Hands flexionando las piernas.

Me agaché en posición defensiva, esperando el próximo movimiento de Hands. Mi objetivo mantenía las distancias.

Con los pocos latigazos que había asestado, Hands ya conocía el alcance que tenía mi arma. Lo único que podía hacer era esperar a que mi objetivo se acercara.

Hands estiró sus piernas rápidamente y saltó. La fuerza del salto me pilló por sorpresa, pero no tardé en reaccionar. Moví mi látigo y ataqué a Hands mientras estaba en el aire. La cuerda impactó de lleno, pero Hands sólo hizo una mueca de dolor. Aterrizó en el suelo delante mía y rodó mientras yo volvía a mover mi brazo para preparar un nuevo ataque. Sin embargo, Hands se había acercado demasiado con el salto. Mi látigo no sería efectivo a esa distancia, por lo que paré el movimiento.

Hands se incorporó frente a mí y levantó su brazo en forma de gancho. Me cubrí como pude con mi brazo de metal, pero aún así sufrí el impacto. El golpe fue tan potente que me impulsó hacia atrás. Hice equilibrio con mis piernas de metal para no caerme al suelo mientras pulsaba el botón del látigo. Mi arma recuperó su forma de bastón y yo entendí que habíamos pasado al cuerpo a cuerpo.

Lancé una rápida estocada hacia delante en un intento de recuperar la iniciativa. Hands recibió el impacto en su hombro izquierdo, pero no retrocedió. Di un paso hacia atrás para mantener una distancia de seguridad. No era capaz de controlar mis piernas a la perfección. Mis movimientos eran bruscos y poco inconsistentes.

—¿Qué pasa? ¿Tus nuevas piernas no funcionan tan bien como las anteriores? —preguntó Hands.

No respondí. Podía sentir como Hands me iba comiendo terreno. El control que tenía sobre mi nuevo cuerpo era menos del que me esperaba. Mi habilidad había disminuido notablemente. Además, Hands era más fuerte que una persona normal. El combate se me estaba poniendo cuesta arriba. Tenía que hacerme a mi nuevo cuerpo sobre la marcha, o no sería capaz de capturar a Hands.

—Sigues dependiendo demasiado del brazo que todavía tienes intacto —dijo Hands—. Voy a tener que arrancártelo para ver si le pierdes cariño.

Hands volvió a saltar hacia delante. Intenté hacer un barrido con mi bastón, pero Hands agarró el extremo con su mano. Entonces moví mis piernas como pude para apartarme de la trayectoria del salto. Pero era demasiado tarde, no podía moverme tan rápido como para esquivar a Hands. Mi enemigo aterrizó sobre mí, haciéndonos rodar por el suelo. Cuando terminamos de dar vueltas, era Hands el que estaba encima. Lanzó sus brazos sobre mí. Respondí agarrando mi bastón con ambas manos para parar las suyas. Fue entonces cuando ví que su uñas eran ligeramente más afiladas que unas uñas normales.

Sus brazos presionaban con fuerza para hacer que mi bastón retrocediera. Mi brazo de carne iba perdiendo resistencia a cada segundo que pasaba, pero mi brazo de metal se mantenía firme. Sin embargo, aquel era un pulso que no podía ganar. Necesitaba inventar algo para salir de ahí.

—Una preguntilla —dije mientras intentaba que el bastón no retrocediera—. ¿La oferta de dejar que me vaya del parque sigue en pie?

Flexioné la pierna izquierda tanto como pude y empecé a cargar vapor.

—Va a ser que no —dijo Hands—. Tenía fecha de caducidad, al igual que tú.

Moví rápidamente la rodilla y golpeeé a Hands en las costillas. Mi oponente brincó ligeramente hacia arriba, y yo gané espacio con el bastón. Hands no tardó en volver a presionar para abajo. Cargué la rodilla una vez más. Hands miró hacia mi pierna y reaccionó antes de que pudiera lanzar mi ataque. Mi enemigo agarró el bastón con fuerza y se levantó dando un giro sobre sí mismo. Yo seguía aferrándome a mi arma, por lo que Hands me levantó del suelo. El movimiento fue tan brusco que salí volando por los aires.

Rodé varias veces por el suelo. Me incorporé tan rápido como pude. Ahora nos separaba cierta distancia, y pensaba sacar ventaja. Cargué de vapor mi brazo de metal. Lancé mi gancho hacia un árbol que me permitiría alejarme. Para mi sorpresa, fue mi mano la que salió despedida, acompañada de una cuerda. Mi mano enganchó la gruesa rama del árbol. Salté y recogí cuerda del enganche. Me dejé llevar por la conexión que había desde mi brazo hasta mi mano. De alguna forma, era capaz de controlar la forma en la que esa cuerda se estaba enrollando dentro de mí. Todavía no lo

controlaba con precisión, pero lo controlaba de alguna forma.

Mi cuerpo siguió la trayectoria de la cuerda, alejándose de Hands. Aterricé en el suelo e hice que mi mano se soltara del árbol. Recogí la cuerda, recuperando la forma inicial de mi brazo de metal. Finalmente, me cubrí detrás de un árbol.

La niebla de vapor era fina, pero su densidad era suficiente como para no ver con claridad más allá de unos metros. Hands no podía verme, ni yo a él. Pero nos íbamos a volver a encontrar. Necesitaba idear un plan. Hands me había superado en todos los aspectos. Daba igual lo que intentara, mi fuerza y velocidad eran inferiores. ¿Cómo podía vencerle? Con ingenio tal vez. Pero no disponía de ninguna herramienta, y tampoco conocía bien el terreno. Incluso en eso Hands tenía ventaja. Entonces, ¿qué me quedaba? ¿Acaso sólo podía huir?

De pronto, vi como una roca volaba hacia mi posición. Me incliné hacia atrás esquivando aquella piedra. Cambié de posición para ocultarme detrás de otro árbol. No sabía de dónde había venido la piedra. ¿Había sido Hands? Hands no estaba cerca, por lo que tenía que haber venido desde más allá de la niebla. Pero no había visto a mi enemigo en ningún momento. ¿Me había visto él a mí? Era lo único que se me ocurría. Si no, ¿cómo sabía dónde me encontraba?

—¿Te vas a quedar en la nube de vapor todo el día?
—pregunté intentando provocarle.

No tenía un plan claro, pero la única vez en la que le había hecho daño de verdad había sido con el golpe de la rodilla. Había sido capaz de cargar mi pierna de vapor porque Hands se distrajo hablando. Si conseguía volver a hacerlo, tal vez sería capaz de remontar esta pelea.

—Pensaba que una persona con un físico modificado como el tuyo no le tendría miedo al cuerpo —dije.

Escuché unos feroces y pesados pasos acercándose a mi posición. Hands venía a por mí. Cargué mis tres extremidades de vapor. Quería estar preparado. Hands apareció de la nada y se abalanzó sobre mí. Lancé un golpe recto con mi brazo metálico cargado. El golpe fue potente, pero Hands reaccionó esquivándolo parcialmente. Puso su brazo en mi pecho y me tiró hacia el suelo. Hands intentó ponerse encima de mí, pero interpuso mis piernas flexionadas entre nuestros cuerpos. Descargué toda la energía que tenía acumulada, golpeando a Hands en el pecho con ambos pies de metal. Mi enemigo salió despedido a varios metros de largo.

Me incorporé y pensé durante un momento. Aunque pudiera provocar a Hands, lo más seguro era que ese truco no funcionaría para siempre. Era la única carta que tenía y nada me aseguraba que con ella pudiera ganar. La opción de escapar era tentadora, de esta forma podría volver más fuerte ahora que conocía mejor a mi objetivo. Sin embargo, nunca había dejado una captura a medias. Y esta no iba a ser la primera vez. Me acerqué a Hands mientras convertía

mi bastón en látigo. Quería volver a probar si podía manejarme a distan...

—Gracias por dejármelo tocado —dijo una cazarrecompensas que se acercaba al aturdido Hands.

La niebla me impedía ver su imagen con claridad, pero aquella voz me sonaba. De pronto caí. Era Samira, una cazarrecompensas con la que había interactuado alguna que otra vez en el pasado. Tenía la sospecha de que no le caía demasiado bien.

—Ni se te ocurra llevarte a mi encargo —dije.

Samira atizó la cabeza de Hands con su bastón.

—No veo que este encargo lleve tu nombre por ningún lado. Osea que si no te importa, me lo voy a llevar —dijo Samira mientras se llevaba su mano libre a las esposas.

—Vas a necesitar más que un simple golpe de bastón para acabar conmigo —dijo Hands menos aturdido de lo que podía parecer.

Hands giró sobre sí mismo en el suelo, como un animal. Atacó a Samira con sus zarpas, pero la hábil cazarrecompensas esquivó saltando hacia atrás. Acto seguido, Samira dio un pequeño salto con su bastón por delante. Hands recibió una estocada en la frente, pero no retrocedió. Samira, teniendo la ventaja de la distancia que le daba su bastón, giró el brazo con gracia y le atizó un golpe

curvo a Hands. Samira continuó con el movimiento del brazo y lo aprovechó para darle otro golpe más.

Hands finalmente se apartó como pudo, saliendo del alcance de Samira. Sin embargo, Samira le siguió con sus ágiles piernas. Hands estaba todavía en el suelo, se movía de forma torpe. Samira le propinó varios golpes a Hands mientras este se defendía como podía. Entonces, las manos de Hands se toparon con un objeto duro e irregular. Hands agarró una roca del suelo y la lanzó contra Samira. Samira esquivó, frenando el aluvión de bastonazos que le estaba propinando a Hands.

Hands aprovechó el espacio para incorporarse. Adoptó una posición defensiva, como si estuviera esperando cualquier movimiento de Samira para contraatacar. Fue entonces cuando me acerqué con mi látigo y giré el brazo con fuerza para lanzar un golpe. La punta de mi arma golpeó a Hands.

—No te olvides de mí —dije.

Hands retrocedió y se agachó dando la espalda como muestra de dolor.

—Ni tú de mí —dijo Samira—. No pienses que te vas a llevar el mérito, este viene conmigo.

—Yo no lo tendría tan claro —dije.

De pronto, Hands se giró hacia mi posición y me lanzó una roca. Me moví tan rápido como pude, pero la roca

impactó contra mi brazo de metal. Sentí como la estructura que hacía de brazo se tambaleaba. No sufrí mucho daño, pero si me hubiera dado en el brazo de carne, ahora tendría una herida abierta.

Hands se giró hacia Samira, lanzando una segunda roca. Samira la esquivó con facilidad, mientras llevaba su mano libre a la cintura. De ahí, Samira agarró una pistola que desenfundó ágilmente y disparó al instante. Una bala cruzó la distancia entre la pistola y la pierna de Hands más rápido de lo que el criminal pudo reaccionar. Hands gimió por el escozor de su nueva herida.

—Se ha acabado la tontería —dijo Samira apuntando a Hands con su pistola.

Hands, sin embargo, no se rindió. Saltó hacia atrás y se revolvió por el suelo para ocultarse en la niebla. Samira disparó varias veces, causando algún impacto. Persegui a Hands, desde la distancia. La velocidad de mis piernas dejaba que desear. Hands no tardó en desaparecer de mi vista. Seguí corriendo, escuchando los pasos de Hands en la distancia. Después de unos segundos, los pasos frenaron. Podía ver la sombra de Hands entre la niebla. Me acerqué con cuidado.

De pronto, entre el vapor, vi a Hands. Levanté mi brazo tan rápido como pude para lanzar un latigazo. Hands recibió el impacto, retrocediendo. Antes de volver a lanzar otro ataque, me paré para inspeccionar la figura de Hands entre la niebla. Mi objetivo se estaba inyectando una especie de vial en el brazo. El contenido del vial era un vapor verde que

entró en el cuerpo de Hands con rapidez. Entonces, comenzó a tener espasmos. Samira llegó para ver las escena. No sabía qué era aquello, pero levanté el látigo y volví a golpear a Hands. Una. Y otra. Y otra vez. Hands parecía no inmutarse. Hasta que, de repente, levantó el brazo y agarró el otro extremo del látigo.

“Esto no pinta bien” pensé.

Hands tiró con fuerza y rotó sobre sí mismo. Hice fuerza con mi mano para intentar controlar la cuerda. Si soltaba el látigo, perdía mi arma y por tanto mi capacidad de luchar. Sin embargo, Hands era mucho más fuerte que yo. Daba la impresión de que era incluso más fuerte que hacía unos momentos. Hands ganó el pulso una vez más y yo salí despedido por los aires.

Aterricé en el suelo, de golpe. Levanté la cabeza para ver cómo Hands se encaraba con Samira. La cazarrecompensas era ágil, por lo que pudo esquivar el primer puño de Hands. Pero no esquivó el segundo. Samira recibió un potente golpe que la hizo retroceder. Hands siguió a Samira, lanzando un puñetazo más. Samira se echó para atrás, alejándose de Hands. Este volvió a perseguirla y Samira salía constantemente de su rango de ataque.

No tenía ni idea de lo que se había inyectado Hands, pero estaba claro que le había potenciado. Samira pudo ponerle a raya antes, pero ahora Hands había recuperado la iniciativa. Por mucho que me doliera, la opción de marcharme y recuperar fuerzas, tenía cada vez más sentido.

Hands dejó de atacar a Samira. Se agachó mientras la perseguía para coger una roca. La lanzó contra la cazarrecompensas y Samira esquivó. Hands lanzó una nueva piedra que se había encontrado. Samira se movió hacia un lado, pero su movimiento fue lento y la piedra le golpeó. Hands se volvió a agachar para encontrar otra piedra, pero en esta ocasión Samira levantó su pistola y disparó. La bala golpeó a Hands en el hombro.

Me acerqué a Samira mientras volvía a transformar mi arma en bastón para unirme a la pelea. Hands se llevó la mano al hombro y echó a correr.

—¿Estás bien? —pregunté.

—Como si te importara —dijo Samira.

Lo cierto era que sí me importaba. De no ser por Samira, lo habría tenido muy complicado para manejarme contra Hands. Además, ella había conseguido que Hands escapara.

—Voy a por él ahora que está tocado —dijo Samira.

—Ni se te ocurra —dije parándola con mi bastón—. ¿Qué te hace pensar que no te esté esperando entre la niebla para tenderte una trampa?

—No importa, soy más rápida y él está debilitado —dijo Samira.

—En otra situación sería yo el que habría iniciado la persecución, pero piénsalo bien, no sabes nada de lo que Hands puede hacer —dije.

—¿A qué te refieres? —preguntó Samira.

—No conocemos cómo funciona el cuerpo de Hands. Ya has visto el as bajo la manga que tenía preparado para aumentar su fuerza —dije.

—Ya, ¿y solo por eso tengo que dejar que escape? —preguntó Samira.

—No. Sospecho que Hands tiene los sentidos aumentados —dije—. De alguna forma fue capaz de verme a través del vapor cuando estaba alejado de él. Puede que su visión esté mejorada o puede que su sentido del olfato esté aumentado. De cualquier modo no podemos seguirle.

Samira miró más allá de la niebla. Podía ver en su cara cómo asimilaba la situación.

—Está bien, tienes razón —dijo Samira—. Pero la próxima vez que vaya a por él, espero que no te pongas en medio.

—Eso no te lo puedo prometer, a mí también me han encargado capturarlo —dije.

Samira me miró con una expresión de desagrado, se metió entre la niebla de vapor y se marchó. No había tiempo

para despedidas, había que marcharse cuanto antes. Salí del parque tan rápido como pude.

Capítulo 4

Entré al Santuario. La música del pub me transmitía cierta tranquilidad, pero por algún motivo estaba alerta. Me fijé en las mesas para ver dónde estaba Camile. Tenía que encontrarme aquí con ella. La policía no quería que se supiera lo de Hands, para así mantenerlos tranquilos. Por eso, este encargo se estaba llevando con la máxima discreción posible. Si alguien me veía en la estación de policía hablando con Camile Moss, la jefa de policía, no tardaría en correr el rumor de que algo raro estaba pasando. Sin embargo, no importaba que nos vieran en el Santuario. Allí dos personas se podían juntar en una mesa por infinidad de motivos.

Vi la mesa en la que se encontraba Camile. Era la número doce, la misma que la de la última vez. Me acerqué y me senté en la mesa.

—¿Las manos vacías? —preguntó Camile—. Esperaba más del gran Colt Greyheart.

Mi autoestima no estaba en su mejor momento. Por culpa de mi falta de habilidad con mi nuevo cuerpo de metal, no había sido capaz de capturar a Hands. Además, Samira casi había conseguido robarme el encargo. Si Hands demostró estar un escalón por encima de mí, Samira había sido la dueña de la escalera. No me sentía especialmente bien después de lo que había pasado. Lo último que necesitaba era que Camile me dijera que estaba decepcionada.

—Yo también esperaba más de ti Camile —dije tajante—. ¿Has contratado a otra cazarrecompensas para capturar a Hands? ¿Acaso no te fías de mí?

—No sé de lo que me estás hablando —dijo Camile.

—¿Seguro? Entonces no sabrás qué hacía Samira en el Steam Park cuando intenté capturar a Hands —dije.

—Te prometo que no tenía ni idea de que Samira iba a por Hands —dijo Camile.

—¿No la has contratado tú? —pregunté.

—No —dijo Camile con sinceridad—. Y tampoco sé quién lo ha podido hacer.

—Si no la has contratado tú, me puedo hacer una idea de quién ha sido —dije.

—¿En quién estás pensando? —preguntó Camile.

—En Saul Grant —dijo—. Si me contrató a mí para ir a por Scar, probablemente ahora haya contratado a Samira para ir a por Hands.

—Tiene sentido —dijo Camile pensativa.

—Desde la policía tenéis que anunciar que estáis persiguiendo a Hands —dijo—. Así Camile tendrá que dejar de perseguirle para poder seguir en la lista blanca.

—Sabes que no puedo hacer eso —dijo Camile—. Si la policía emprende una búsqueda activa contra Hands, la ciudad empezará a tener miedo. Este problema se tiene que resolver sin que nadie sepa que ha habido un problema en primer momento.

Camile no me lo estaba poniendo fácil. Si tenía que competir con Samira para ver quién capturaba a Hands, era probable que no fuera yo quién ganara. Camile se estaba arriesgando demasiado. Además, todavía no sabía si podía atrapar a Hands con mi habilidad. Ya me había sorprendido en la última pelea y no tenía ninguna seguridad de que no me fuera a sorprender otra vez.

—Pues el problema es cada vez más gordo —dijo.

—Desde luego, cuanto más tiempo tardes en capturar a Hands, más riesgos corremos —dijo Camile.

—No me refiero a eso —dijo—. Tengo la teoría de que la transformación que le estaban haciendo a Hands en el laboratorio no fue completada.

—¿Por qué lo dices? —preguntó Camile—. Las fuentes eran fiables, aunque nuestro informe no era todo lo preciso que nos gustaría. Supuestamente Hands debería ser un hombre lobo.

—Tal vez lo sea, pero no por completo —dijo—. Al principio, lo único llamativo que vi en Hands fue una musculatura aumentada, además de partes de metal alrededor de su cuerpo. Pero en un momento de la pelea, Hands se inyectó un vapor verde. Al hacerlo, su cuerpo comenzó a convulsionar y de pronto se volvió más fuerte.

—¿Qué crees que significa eso? —preguntó Camile.

—Creo que ese vapor es el que le convierte en bestia —dijo—. No sé si el vapor tiene sólo un efecto temporal o si su transformación avanza un poco más cada vez que se lo inyecta.

—En cualquiera de los dos casos, tienes que capturarle cuanto antes —dijo Camile—. Ya me he jugado mucho confiando en tí una vez. Estoy dispuesta a volver a hacerlo, pero si no consigues capturar a Hands de una vez, me temo que las cosas se van a complicar.

—Puedo con él, pero necesito más información —dijo—. ¿Has averiguado algo nuevo?

—Sí, tengo información —dijo Camile—. Tu teoría tiene sentido. Tanto Scar como Hands han tenido un trato cercano con Saul recientemente.

Saul Grant, la persona que me había contratado para acabar con Scar. El motivo por el que casi muero. Sabía que ese viejo tenía algo que ver.

—Parece que Scar y Hands realizaron algunos trabajos para Saul. De esta forma se ganaron su confianza —dijo Camile.

—¿Y qué hay del laboratorio? ¿Alguna novedad? —pregunté.

—No tenemos ni idea de la ubicación, si es a lo que te refieres —dijo Camile—. Sin embargo, una investigación nos ha hecho saber que Saul ha estado adquiriendo material tecnológico en los últimos tiempo.

—Y no será ese el tipo de material que se necesita para montar un laboratorio en el que realizar modificaciones de cuerpos con la tecnología de vapor, ¿verdad? —pregunte.

—Exacto —dijo Camile—. Nuestra teoría es que el laboratorio está en alguna parte de la mansión de Saul.

—Entonces la policía podría registrar su casa y encontrar las pruebas que necesitamos —dije.

—No es tan fácil —dijo Camile—. Puede que el laboratorio esté ahí escondido. Para encontrarlo haría falta

una inspección profunda. Estamos hablando de Saul Grant, una de las personas con más poder de esta ciudad. No creas que nos va a abrir las puertas de su casa tan fácilmente.

—Entonces, ¿no hay nada que podamos hacer con él? —pregunté.

—De momento no —dijo Camile—. Nuestra mejor bala es que captures a Hands. Con él entre rejas, no necesitaremos más pruebas para poner la mansión de Saul patas arriba. Y si nuestra teoría es cierta, encerraremos también al creador de estos cuerpos modificados.

En definitiva, tenía que atrapar a Hands. Pero no me sentía muy seguro, necesitaba saber más. No podía dejar que Hands me volviera a superar.

—¿Tienes algo más? —pregunté.

—Me temo que no, eso es todo por ahora —dijo Camile.

—Está bien —dije.

Camile me había dicho todo lo que sabía. Yo necesitaba más, pero tendría que conformarme. Sin embargo, mi autoestima estaba destrozada. Hands me había superado y Samira había sido mejor cazarrecompensas que yo. No sabía qué hacer, ni cómo tenía que afrontar la captura de Hands. En mi cabeza, sólo había una persona que podía guiarme. Y era German Straus, la persona que me convirtió en el cazarrecompensas que soy.

Estaba sentado en el salón de German. La habitación estaba llena de estanterías repletas de libros. El viejo German había dejado el trabajo de cazarrecompensas hacía ya unos años. Ahora iba en silla de ruedas y leía tantos libros como fuera físicamente posible. German había sido un gran cazarrecompensas. Fue mi mentor, gracias a él aprendí todo lo que sé. Esperaba que ahora pudiera guiarme.

—¿Por qué has venido Colt? —preguntó German.

—¿Es que no te alegras de que te haga una visita? —pregunté.

—No creo que estés aquí para hacerme una visita —dijo German.

—¿Por qué dices eso? —pregunté.

—Porque si quisieras visitarme ya lo habrías hecho hace tiempo —dijo German—. Soy tu mentor, y en todos estos años nunca te has molestado por saber qué tal estaba.

—Tienes razón, siempre estoy centrado en el trabajo y me olvido de lo demás —dije—. Tendría que haber venido antes.

—No tiene importancia, te aprecio y siempre serás bienvenido a esta casa —dijo German—. ¿Qué necesitas?

—Estoy aquí porque necesito ayuda —dije.

—Me encantaría ayudarte Colt, pero mis piernas ya no son lo que eran. Si vienes para que te ayude con un encargo, no hay mucho que yo pueda hacer —dijo German.

—No necesito esa clase de ayuda —dije—. Digamos que estoy perdido.

La expresión de German cambió. Ahora parecía entre interesado y pasmado.

—¿Perdido? ¿En qué sentido? —preguntó German.

—En este sentido —dije mientras dejaba ver mis extremidades de metal.

—Jamás había visto algo parecido —dijo German—. ¿Qué ha pasado?

—El viejo Saul me contrató para capturar a un criminal —dije—. No sabía que la persona a por la que iba, tenía modificaciones de metal. Ese descuido casi me cuesta la vida.

—¿Cómo te han hecho eso? —preguntó German.

—Hubo una explosión —dije—. Tuvieron que reemplazarme estas extremidades para mantenerme con vida. Y mírame ahora, no puedo controlar mi cuerpo.

—Desde luego estás en una situación compleja —dijo German.

—¿Qué debo hacer? —pregunté.

—Te voy a ser honesto Colt, lo más sensato es que te retires —dijo German—. Si no puedes controlar tu cuerpo como antes, seguir trabajando es un riesgo grande. Te lo digo por experiencia.

—Tú no te retiraste en cuanto tus piernas empezaron a funcionar peor —dije.

—Es verdad, pero lo de mis piernas fue poco a poco —dijo German—. Lo tuyo te ha venido de golpe. Si vuelves a aceptar un encargo, sólo correrás riesgos.

—Creo que ya es un poco tarde para eso —dije—. Camile me ha contratado para capturar a otro criminal modificado.

—¿Otro? —preguntó German—. ¿Qué está pasando en esta ciudad?

—Eso me gustaría saber a mí —dije—. Tengo que cumplir con mi trabajo. Necesito que me guies.

German guardó silencio durante varios segundos. Por su expresión, podía notar cómo se planteaba cuáles tenían que ser sus próximas palabras.

—Está bien, tal vez pueda contarte algo que te ayude —dijo German.

—Soy todo oídos —dijo.

—Últimamente he escrito una historia, una de mis pesadillas —dijo German.

Aparte de leer, German también escribía de vez en cuando. Esas habían sido sus dos grandes aficiones desde que dejó de trabajar como cazarrecompensas. Llamaba “pesadillas” a los libros que escribía. Según él, aquellas historias le llegaban a su cabeza desde algún otro lugar. Él era una especie de receptor de receptáculo cuya función simplemente era usar la pluma para escribir. En mi opinión, German estaba algo mayor. No me terminaba de creer eso de que las historias le llegaban de algún lugar más allá de su mente. Sin embargo, no pondría quejas si podía ayudarme con una de sus pesadillas.

—En esta pesadilla, hay un cazador —dijo German—. Un hombre obsesionado con la caza. Su obsesión llega hasta tal punto, que es alcanzado por una maldición. Esta maldición hace que su cuerpo cambie. Se convierte en una mezcla de carne y metal.

—Eso suena muy similar a lo que me ha pasado a mí —dijo.

—Mucho —dijo German—. Esta pesadilla es reciente. Tal vez tenga algo que ver con lo que te ha pasado. A veces, las pesadillas se basan en historias cercanas.

—Cuéntame más —dijo—. ¿Cómo afronta el cazador sus cambios?

—A base de mucho esfuerzo —dijo German—. Estos cambios no son poca cosa. Su cuerpo lucha contra él, haciéndose complicado de controlar. Sin embargo, el cazador logra imponerse y dominar su cuerpo.

—¿Cómo lo hace? —pregunté.

—Sólo lo logra cuando su mente y su cuerpo están en armonía —dijo German.

—Eso es muy poco específico —dije.

—Bueno, digamos que el cazador deja de intentar luchar contra su nuevo cuerpo. En lugar de eso, decide hacerse a él —dijo German.

—¿A qué te refieres? —pregunté—. ¿Cómo se hace a él?

—Domina la maldición hasta tal punto que le supone una ventaja —dijo German—. De esta forma, modifica su cuerpo a su gusto para sentirse más a gusto con él.

—Entiendo —dije—. ¿Es eso lo que debería hacer? ¿Debería intentar sentirme más a gusto con mis partes de metal?

—Yo no soy quien para darte esa conclusión —dijo German—. Las pesadillas son en muchas ocasiones interpretables. La opinión que cuenta, es la tuya.

German no me estaba ayudando a recuperar mi autoestima. Pero, de alguna forma, aquella pesadilla me

había dado una idea. Podía hacerme a mi nuevo cuerpo. Tal vez, si lo modificaba, me sentiría más a gusto con él.

—Gracias por la conversación German —dije—. Creo que me has ayudado.

—Siempre que lo necesites —dijo German.

Me levanté y visualicé mi siguiente objetivo. Tenía que ir a ver a la mejor científica de esta ciudad. Ella podía ayudarme a modificar mi cuerpo.

Capítulo 5

El barullo de la tarde en Sebador se hacía notar mientras caminaba por la calle. Me sentía presionado por Camile. Tenía que capturar a Hands, pero no sabía cómo hacerlo. Por suerte, las palabras de German me habían dado el empujón que necesitaba. Aunque no supiera cómo iba a capturar a Hands, tenía claro cuál era el camino para intentarlo. Necesitaba hacerme a mi nuevo cuerpo.

Escuché un sonido proveniente de un tejado cercano. Miré hacia arriba, pero no vi nada. Era raro de explicar, pero desde hacía un rato tenía la sensación de que me estaban siguiendo. Sin embargo, cada vez que miraba hacia los tejados, no encontraba a nadie. Tenía que averiguar si realmente me estaban siguiendo.

Aumenté la velocidad de mis pasos. Si alguien me perseguía desde arriba, no iba a poder seguir haciéndolo sin

hacer ruido. Caminar por los tejados es difícil, más si lo haces con sigilo, intentando no llamar la atención. Giré una esquina con rapidez. Se escuchó un ruido por arriba. Cada vez estaba más seguro de que me estaban siguiendo.

Volví a girar otra esquina, tan rápido como pude. Aumentaba mi velocidad cada vez un poco más y escuchaba sonidos de los tejados de arriba. Cada vez que miraba, no veía a nadie. Tenía que verle la cara a la persona que me estaba siguiendo. Entré en un callejón y lancé mi mano hacia el tejado. Agarré con fuerza y tiré, propulsándome hacia arriba. Aterricé en el tejado. Unos metros más allá, pude ver como una persona saltaba de un tejado a otro. Me acerqué a ella y por fin la vi. Era Samira.

—Si no creyera en las casualidades diría que me estás siguiendo —dije.

—Qué suerte que creas en las casualidades —dijo Samira.

—Venga, te acabo de pillar. ¿Vas a intentar convencerme de que no me estabas siguiendo? —pregunté.

—No voy a afirmarlo, pero espero que German haya conseguido darte lo que necesitabas —dijo Samira—. Tus habilidades de cazarrecompensas dejaron mucho que desear la última vez.

—La motivación para fastidiar los planes de Saul es todo lo que necesito —dije sin vacilar—. Imagínate la cara del viejo cuando vea que he capturado a Hands.

—Querrás decir cuando *yo* capture a Hands —dijo Samira—. No te ofendas, pero ambos sabemos que mi habilidad está por encima.

—Esa es tu opinión —dije—. Es cierto que superaste a Hands la última vez, pero cometiste un gran fallo. Le diste un espacio que él aprovechó para inyectarse un vapor que le hizo más fuerte. ¿Acaso tu jefe no te había avisado de eso?

—Si no atrapé a Hands la otra vez fue porque no tenía claro cuáles eran sus límites —dijo Samira—. Ahora lo sé.

—¿Se lo has preguntado a Saul? —pregunté—. Yo no me fiaría de él.

—Por suerte tú no eres yo —dijo Samira.

—Escucha, no bromeo, Saul no es de fiar —dije—. ¿Quién crees que le ha hecho esas modificaciones a Hands?

Samira frunció el ceño y me miró con cara de escepticismo.

—No lo dices enserio —dijo Samira.

—Lo digo totalmente enserio —dije—. Saul experimentó con dos criminales, Hands y Scar. Los dos se escaparon y Saul contactó conmigo para capturar a Scar. Yo le capturé, pero prefirió inmolarse a volver al laboratorio. Ahora Saul te ha contratado a ti para recuperar a Hands.

—¿Por qué iba Saul a crear dos criminales modificados? —preguntó Samira—. No tiene sentido.

—¿De verdad lo crees? —pregunté—. Saul es una persona que ha llegado alto por aprovecharse de los momentos de crisis en la ciudad. No me extrañaría que ahora pretenda causar caos con criminales modificados.

—Vale que Saul no es la persona más honrada de la ciudad, pero no creo que haya sido él —dijo Samira.

—Escucha, lo que digo es cierto. No puedes fiarte de Saul —dije—. Te propongo un trato, ayúdame a capturar a Hands y nos repartiremos la recompensa.

—Debes estar de broma —dijo Samira—. ¿Ya se te ha olvidado lo que pasó la última vez? ¿Crees que podrás dejarme de lado otra vez para llevarte tú todo el mérito?

—Lo de la última vez no fue como tú crees —dije.

—Claro que lo fue —dijo Samira—. Yo te admiraba, eras el mejor cazarrecompensas de esta ciudad y quería trabajar contigo. Justo cuando encuentro el trabajo perfecto para los dos, vas tú y me dejas de lado, aceptando el encargo para tí solo.

—No tenía opción —dije—. Cuando el que lanzó el contrato se enteró de que yo estaba interesado en él, pensó que no se necesitaban más cazarrecompensas.

—Me da igual lo que ese imbécil pensara —dijo Samira—. Yo busqué ese contrato y te ofrecí que lo hiciéramos juntos. Y a cambio no me llevé nada.

—Lo siento, pero no podía hacer nada —dije.

—Siempre se puede hacer algo —dijo Samira—. Podrías haber insistido, amenazar con no aceptar el encargo a menos de que fuera conmigo. Pero ni siquiera lo intentaste.

Eso no era verdad. Sí que había intentado que Samira participara en la captura. Pero cuando aceptas un contrato, no es el cazarrecompensas el que pone las condiciones. Sin embargo, Samira tenía razón. Cuando pasó aquello, yo tenía cierta fama. Podía haber presionado más, y no lo hice.

—Está bien, fue fallo mío —dije.

—El gran Colt Greyheart asumiendo un error, esto no se ve todos los días —dijo Samira.

—Y como vuelvas a vacilarme será la última vez que lo veas —dije amenazante—. Reconozco que no lo hice todo lo bien que pude, pero vamos a decir las cosas claras. Yo era un cazarrecompensas haciendo su trabajo. Eres tú la que tenía interés por mí. Lo siento si no salió como esperabas, pero a veces las cosas son así.

—Exacto, por eso vas a tener que fastidiarte y ver cómo capturo a Hands mientras no puedes hacer nada para evitarlo —dijo Samira.

—Entonces, ¿no aceptas el trato? ¿Ni aunque te lleves todo el dinero? —pregunté con esperanza.

—No es el dinero lo que me importa —dijo Samira—. Hay cosas más importantes, y ni siquiera sé si lo que dices de Saul es verdad.

—Tú sabrás, yo sólo te estoy avisando —dije—. Te recomiendo que dejes de seguirme tanto y empieces a investigar un poco a la persona para la que trabajas.

—¿Cómo lo hiciste tú? —preguntó Samira.

—Lo que yo hiciera o dejara de hacer ya no importa —dije—. Lo único importante ahora es capturar a Hands.

—Tranquilo, yo me encargo —dijo Samira—. Dudo que estés a la altura de esta competición.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Que compitamos a ver quién le captura antes? —pregunté.

—Visto tu estado, podría noquearte en cuanto te acercaras al Steam Park para no correr riesgos. Pero estoy tan convencida de que seré yo la que lo capture, que acepto el reto —dijo Samira.

—Está bien, se lo queda el primero que le ponga las esposas —dije.

—Vale, pero no me vengas llorando cuando sea yo la que lo consiga —dijo Samira.

—Dicho queda, la próxima vez que nos veamos competiremos por Hands. Y tranquila, no seré yo el que llore —dije mientras me preparaba para saltar del tejado.

Crucé la puerta abierta desde la calle y entré en un laboratorio con dos alturas. La primera altura, en la que me encontraba, era simplemente la zona de la entrada. Había una barandilla que permitía ver el resto del laboratorio. Unas escaleras conectaban con la altura inferior. Allí era donde estaba todo el material de laboratorio. Vi a Amelia. Estaba mezclando unos líquidos que a mi no me sonaban en absoluto.

—Amelia —dije.

Amelia brincó de sorpresa y derramó parte del líquido que estaba preparando.

—¡Qué susto! —exclamó Amelia—. No vuelvas a hacer eso.

—La puerta estaba abierta —dije.

—La puerta es lo de menos, tengo algo muy importante entre manos —dijo Amelia enfadada.

—¿Quieres que me vaya y vuelva luego? —pregunté.

—No, déjalo. De todas formas, ya he perdido la concentración. ¿Qué quieres? —preguntó Amelia.

—Quería hacerte unas preguntas sobre Hands —dijo mientras bajaba las escaleras.

—¿Qué pasa con él? —preguntó Amelia.

—Los dos sabemos que experimentaron con su cuerpo para transformarle en hombre lobo. Pero cuando me enfrenté a él, su cuerpo era más parecido al de un humano que al de una bestia —dijo.

—Puede ser normal. Según cree Camile, Hands escapó del laboratorio. Tal vez lo hizo antes de que las pruebas con su cuerpo finalizaran y por eso no se transformó del todo —dijo Amelia.

—Puede ser, pero noté que tenía una fuerza superior a la de una persona normal —dijo.

—¿Cómo de superior? —preguntó Amelia.

—Lo suficiente. La única persona que he visto que fue capaz de plantarle cara fue una de las mejores cazarrecompensas —dijo.

—¿Has visto a más gente enfrentarse a Hands? —preguntó Amelia.

—No —respondí.

—Pues de momento no hay nada que nos haga pensar que su fuerza era extraordinaria —dijo Amelia—. Tal vez te dio la impresión de que su fuerza era superior a la tuya porque no te has terminado de hacer a tu nuevo cuerpo.

—Escucha, he peleado contra mucha gente y sé cuando alguien es más fuerte de lo que debería ser —dijo.

—No es nada personal, pero las pruebas que me traes no son suficientes para el método científico —dijo Amelia.

—Pues te voy a dar otra prueba, a ver si consigo fundamentar mi teoría —dijo—. En un momento del combate, Hands se inyectó un vial de vapor verde en el brazo. Su cuerpo comenzó a tener espasmos y, después de unos segundos, se volvió más fuerte y rápido.

—Interesante —dijo Amelia—. ¿Su musculatura cambió de alguna forma?

—Es posible —respondí—. El vapor no me dejaba ver con claridad, pero ahora que lo dices creo que se hizo más grande.

—Muy interesante —dijo Amelia.

—¿Qué crees que pasó? —pregunté.

—Es probable que ese vapor verde tuviera la fórmula para convertirse en hombre lobo —dijo Amelia.

—¿Y cómo funciona? ¿Es una transformación temporal o cada vez que se lo inyecta se acerca un poco más a ser una bestia? —pregunté.

—No lo sé, ¿dices que desde el primer momento que lo viste, te dio la impresión de que era más fuerte de lo normal? —preguntó.

—Sí, eso he dicho hace un segundo, justo cuando no me has creído —dijo.

—Lo más probable es que con cada vial que se inyecte, Hands se acerque más a completar su transformación —dijo Amelia.

—Entonces, ¿por qué no se inyecta todos los viales que necesita de golpe? —pregunté.

—Probablemente porque no pueda —dijo Amelia—. Es un cambio muy fuerte que su cuerpo tendría que asimilar. La tecnología de vapor todavía no ha avanzado hasta el punto en el que se puedan hacer esas transformaciones en tan solo un instante. Probablemente, si intentara hacerlo en una sola sesión, entraría en coma.

—Como me pasó a mí —dije—. Por eso Camile dijo que había dudas sobre si sería capaz de despertarme, ¿verdad?

—Lo cierto es que sí —dijo Amelia—. Era una cirugía arriesgada, pero era la única forma de mantenerte con vida. Por suerte, tu cuerpo acabó asimilando la transformación y pudiste despertar.

—Eso está muy bien pero, ¿qué hay de Hands? ¿Va a seguir inyectándose viales hasta convertirse en un monstruo? —pregunté.

—Es probable —respondió Amelia—. Tal vez por eso Camile tiene tanta prisa por capturarle, porque se intuye lo

peligroso que podría ser un hombre lobo suelto en la ciudad.

—No lo hizo ver tan peligroso cuando me mandó capturarlo justo después de despertar del coma —dije.

—Ella no te dijo que fueras directamente a por él, eso lo decidiste tú. Creías que ibas a ser igual de hábil que antes pero con nuevas habilidades. Pensabas que lo ibas a dominar desde el primer segundo y está claro que te equivocabas —dijo Amelia.

—Está bien, tenías razón —admití—. A mi cuerpo todavía le quedaba tiempo para adaptarse.

—Exacto —dijo Amelia—. Por cierto, ¿cómo estás ahora? ¿Vas mejorando?

—Sí, cada vez me siento más cómodo con mi nuevo cuerpo —dije—. A veces echo de menos el antiguo, pero creo que este tiene más potencial.

—Estás en lo cierto, prácticamente cualquier cosa que se te ocurra es posible —dijo Amelia.

—De eso quería hablar. ¿Podemos realizar algunas modificaciones a mis partes de metal? —pregunté.

—¡Por supuesto! —dijo Amelia con entusiasmo—. ¿En qué habías pensado?

—¿Hay alguna forma de almacenar gas tranquilizante en mi brazo de metal para poder usarlo contra Hands? —pregunté.

—Me gusta por donde vas —dijo Amelia pensativa—. Puedo acoplarte un pequeño generador que use el vapor de tu cuerpo para formar un gas tranquilizante a través de una reacción química.

—Justo lo que quería —dije.

—Pero te aviso de una cosa, tienes que tener cuidado —dijo Amelia—. No sabemos cómo podría reaccionar Hands.

—¿A qué te refieres? —pregunté—. Se dormirá y punto, ¿no?

—No necesariamente —dijo Amelia—. Te puedo preparar el gas tranquilizante más potente que conozco, pero no te puedo asegurar que la transformación de Hands no lo asimile causando un efecto inesperado.

—Entonces, ¿qué hago? ¿No lo uso? —pregunté.

—Úsalo, pero con cuidado —dijo Amelia.

—Está bien —dije.

—¿Necesitas algo para el bastón? —preguntó Amelia.

—No había pensado en nada —respondí.

—¿Quieres algo que corte? —dijo Amelia.

—No uso ese tipo de armas, sólo cosas que me permitan noquear a mi objetivo —dije.

—En ese caso, creo que puedo tener algo para tí —dijo Amelia—. Puedo darte un cabezal rectangular que le puedes acoplar al bastón en cualquier momento para convertirlo en un mazo. De esta forma, tus golpes serán más contundentes. El mazo se mantendrá acoplado incluso cuando uses tu arma como un látigo.

—Me lo quedo —dije sin pensarlo—. Espero que esto sea suficiente para poder dormir a Hands.

Tenía todo lo que necesitaba. Con la modificación de Amelia, me sentía más preparado. Estaba decidido a capturar a Hands de una vez por todas.

Capítulo 6

La niebla de vapor del Steam Park era más densa que la última vez. Sin embargo, eso no era lo único que había cambiado. Ahora tenía nuevos artilugios, gracias a Amelia. Además, me sentía más confiado y cómodo con mi cuerpo. La conversación con German me dio un pequeño empujón. Tal vez no fue el empujón que quería, pero sí el que necesitaba.

Desde hacía tiempo, mi trabajo como cazarrecompensas se había convertido en algo monótono. Mis habilidades habían llegado a su tope y los encargos se me hacían repetitivos. Tal vez, debido a esa rutina, me acabé confiando y pagué el precio cuando me enfrenté a Scar. No volvería a descuidarme. Tenía claro que esta sería la vez que atraparía a Hands.

Ahora tenía un nuevo cuerpo. Uno que me permitía llegar mucho más lejos y con el que me iría sintiendo más cómodo. Además, la misión de capturar a Hands era muy distinta a cualquier otra. Sus modificaciones lo convertían en todo un reto. Eso me ilusionaba, a la vez que me provocaba cierto temor.

Todavía no sabía muy bien cómo funcionaba el cuerpo de Hands, ni cuáles eran sus límites. Pero en cierto modo sabía lo que me podía esperar. Hands estaba en medio de un proceso de transformación y tenía los sentidos aumentados. Esa era toda la información que necesitaba. Si su fuerza física había sido deslumbrante la última vez, ahora lo sería más. No sabía lo que podía pasar, pero sabía lo que me podía esperar. Estaba preparado.

Recorrió el Steam Park, dejando atrás árboles, estructuras y edificios. El vapor impedía ver con claridad más allá de varios metros, por lo que tenía que estar muy atento. De pronto, escuché unos sonidos en uno de los edificios más allá. Me acerqué e identifiqué el edificio. Hands estaba dentro de un museo. Luchar ahí dentro como él podía ser un peligro. Era un espacio cerrado y Hands era muy rápido. Podía esconderse detrás de cualquier esquina y atacar cuando menos te lo esperas. Sin embargo, el ruido que provenía de dentro me daba a entender que estaba pasando algo.

Lancé mi mano de metal y me enganché al saliente de una ventana. Me impulsé hacia arriba. Llegué a la ventana y me agarre al saliente para no caerme. Miré a través de la

ventana. Dentro, vi a Hands. Estaba luchando contra Samira. La cazarrecompensas se me había adelantado.

“A la mierda” pensé acordándome del trato que había hecho con Samira.

Si el primero que le pusiera las esposas iba a quedarselo, no pensaba quedarme ahí perdiendo el tiempo. Enganché mi mano en otro saliente que estaba por encima de la ventana. Me propulsé hacia atrás con las piernas. Tensé la cuerda del enganche y la gravedad tiró de mí. Dibujé un arco con mi trayectoria e impacté contra el cristal. Rompí la ventana a mi paso. Al entrar en la habitación, recogí cuerda para recuperar mi mano izquierda. Las dos personas que había dentro me miraron. Hands aprovechó que Samira estaba centrada en mí para asestarle un golpe que la sacó de la habitación.

Rodé por el suelo, me puse de rodillas y agarré mi bastón. Acoplé el dispositivo rectangular que Amelia me había dado y transformé mi bastón en un mazo. Hands se acercó ferozmente hacia mi posición, con las garras por delante. Su velocidad era constante, por lo que fue sencillo rodar por el suelo para esquivar su embestida. Me levanté con el mazo por delante, sujetado con ambas manos. Golpee a Hands con el extremo. La bestia retrocedió, dolida por el impacto.

Hands se giró hacia mí y rugió. Hasta ese momento no había podido ver su figura con claridad. Hands había adquirido vello corporal y se había vuelto más grande. Además, su uñas cada vez se parecían más a unas zapas. La

transformación en hombre lobo estaba más avanzada que la última vez. Tal vez todavía no estaba completada, pero podía esperarme más fuerza y velocidad.

Hands saltó hacia delante. Yo retrocedí hasta una distancia donde podía defenderme. Nos tanteamos durante unos segundos. Hands se acercaba y yo me movía en diagonal, saliendo de su alcance. La bestia gruñó, realizando un sonido muy parecido al de un animal. Dio un par de pasos rápido hacia delante mientras levantaba los brazos. Me moví hacia atrás e hice un barrido con mi mazo para golpearle. Pero Hands retrocedió rápidamente, esquivando mi mazo.

Mi arma todavía estaba terminando su movimiento cuando Hands saltó hacia mí. Cagué vapor en mis piernas mientras saltaba. Flexioné mi cuerpo, haciéndome una bola. Los brazos de Hands chocaron contra mis pies. Solté vapor estirando las piernas. Golpeé a Hands en los brazos. La bestia y yo salimos disparados en direcciones opuestas. Estaba cayendo de espaldas, por lo que me apoyé con mi mano de metal en el suelo para dar una voltereta y caer de pie. Hands dio torpes vueltas por el suelo.

Volví a agarrar mi mazo con ambas manos y fui a por Hands. A diferencia de la última vez, controlaba mejor mi cuerpo y me sentía más cómodo con él. Ahora sería yo el que llevaría la iniciativa. Levanté el mazo para atacar a Hands. Mi enemigo se agachó, apoyando las manos en el suelo. Mientras yo blandía mi martillo, Hands embistió contra mí, tirándome al suelo. Mi arma golpeó, pero no con fuerza.

Hands se había movido rápido, y ahora estaba encima de mí.

Cargué mi brazo de vapor y golpeé a Hands en las costillas. Mientras mi enemigo retrocedía ligeramente, cargué ambas piernas. Golpeeé con la izquierda mientras soltaba vapor con la derecha para levantarme. Me saqué a Hands de encima con mi combinación de golpes. Avancé ligeramente para continuar mis ataques. Hands retrocedió hasta las ventanas de la habitación. Samira volvió a entrar en la habitación. La cazarrecompensas agarró su bastón por el mango y desenfundó una katana de él. Hands saltó del edificio rompiendo otra de las ventanas.

—Ya casi lo tenía —dijo levantando mi mazo.

—Lo siento, pero va a ser mío —dijo Samira.

Corré hacia la ventana y la atravesé de un salto. Cargué vapor en mis piernas de metal. Solté vapor al aterrizar y amortigüé la caída contra el suelo. No veía mucho entre la niebla, pero seguí el sonido de los pasos de Hands. De alguna forma, utilicé vapor en mis piernas de forma constante para potenciar mi velocidad. No tenía claro cómo era capaz de hacerlo, pero funcionaba.

Me parecía ver la sombra de Hands a través de la niebla. Pulsé el botón de mi arma para hacer que saliera el látigo. El mazo seguía enganchado en la punta. Si conseguía golpear a Hands le haría mucho daño. Conforme movía mi brazo para empezar un ataque, vi en el suelo un vial de vapor como los que usaba Hands. Parecía que acababa de inyectarse uno

nuevo. Había que capturarle cuanto antes, o tendría problemas.

Moví mi brazo en un amplio giro, apuntando a la sombra en la niebla. Sentí como el extremo del látigo daba un contundente golpe. Hands gimió de dolor al otro lado de la niebla. Volví a mover el brazo para empezar un nuevo ataque y vi como la sombra de Hands se acercaba a mi posición. Venía corriendo, apoyándose ocasionalmente sobre sus manos. Pulsé el botón para recuperar mi bastón y esperé a que Hands se acercara más.

La bestia, estando a un par de metros de distancia, saltó para embestirme. Esquivé con un pequeño salto lateral y Hands me pasó por el lado. Tenía su espalda a la vista, por lo que blandí rápidamente el mazo y golpee a Hands en la nuca. Gritó de dolor y empezó a andar para huir de mí. Me deslicé a su lado con un preciso salto mientras sujetaba con fuerza mi mazo. Realicé un golpe bajo y Hands recibió el impacto en la rodilla. Volvió a gritar de dolor.

Hands se tiró al suelo mientras se llevaba ambas manos a la rodilla. Le había dado dos buenos golpes en partes delicadas. Y ahora le llegaría el tercero. Cargué vapor con mi brazo de metal y ataqué con fuerza apuntando a la cabeza de Hands. El movimiento fue rápido y contundente. Hands recibió el impacto y se desplomó. Le había noqueado. Mis movimientos habían sido rápidos y precisos. Aunque Hands estaba durmiendo, no podía confiarme. Saqué mis esposas y se las puse a Hands alrededor de las muñecas. Samira salió de entre la niebla unos segundos después.

—No es justo —dijo Samira—. Ha sido muy difícil encontraros con esta niebla.

—Ya te dije que no era yo el que iba a llorar —dije—. Supongo que ahora no te importará que entregue a...

Las manos esposadas de Hands se abalanzaron sobre mi cuello. La bestia se había despertado de golpe. Inhalaba una gran cantidad de aire. Sus manos presionaban mi cuello tan fuerte que pensaba que me lo iba a romper. Intenté golpearle con el mazo en el costado, pero no retrocedió. Cada vez iba teniendo menos fuerza. Cada vez lo veía todo más negro. La katana de Samira cortó los brazos de Hands. Caí al suelo y respiré con fuerza. La bestia gritó de dolor. La sangre brotaba de sus brazos cortados. Samira se enfundó la katana y sacó sus esposas. Las puso en las piernas de Hands mientras este se revolvía por el suelo. Yo me llevé las manos al cuello. Hands me había provocado heridas superficiales.

—Yo he sido el primero en ponerle las esposas—dije mientras recuperaba el aliento.

—De nada por salvarte la vida—dijo Samira—. Ahora tengo que pensar cómo voy a transportar a este bicho.

Hands, que seguía revolviéndose por el suelo, intentó arrastrarse con lo que le quedaba de brazos.

—¡A mí no me va a transportar nadie! —gritó Hands furioso.

Los brazos de la bestia temblaron con fiereza. De sus muñones comenzó a salir carne y tejidos. En menos de dos segundos, Hands había regenerado sus brazos. Samira y yo nos quedamos paralizados por el asombro. Hands agarró una roca del suelo, se giró y la lanzó contra Samira.

—¡Cuidado! —dije saliendo de mi asombro para avisar a Samira.

Samira se echó al suelo para esquivar el ataque de Hands. Salté hacia delante sin dudarlo mientras cargaba mi brazo de vapor. Hands rompió las esposas de sus piernas con un zarpazo. Mientras aterrizaba, apunté a Hands con mi brazo de metal y expulsé el vapor tranquilizante que Amelia me había incorporado. La cabeza de Hands fue rodeada por una nube de vapor. La bestia se tapó la boca y la nariz con las manos. Se levantó y retrocedió. Comenzó a tambalearse, como si se estuviera quedando dormido.

“*Bien, está funcionando*” pensé.

De pronto, Hands inspiró con fuerza. De pronto, Hands separó las manos de su cara y gritó. Nos dió la espalda y echó a correr. Fue arrancando árboles y arbustos a su paso.

—¿Que se suponía que era eso? —preguntó Samira.

—Gas tranquilizante —respondí.

—Ya, pues se ve que no le ha tranquilizado mucho —dijo Samira.

—Creo que será mejor que lo dejemos por ahora —dije.

—¿Otra vez? —preguntó Samira indignada.

—¿Y qué hacemos? ¿Luchamos contra él y su habilidad regenerativa? ¿Cuántas veces crees que vas a tener que cortarle los brazos? —pregunté.

—Las que hagan falta —dijo Samira—. Hay que acabar con esto de una vez.

—Creo que te estás equivocan...

—¡AYUDA! —gritó una mujer en la distancia.

Samira y yo nos miramos. El sonido venía de la dirección por la que se había ido Hands. Recogí mi bastón y fuimos hacia allí corriendo. La niebla iba desapareciendo conforme nos acercábamos. Al cabo de unos segundos, llegamos a una de las salidas del Steam Park. Un grupo de policías estaban tirados en el suelo, inconscientes. Hands estaba fuera del parque y había empezado a atacar a los ciudadanos.

—Estamos en un buen lío —dijo Samira.

—Ahora sí que tenemos que capturarle —dije.

Me adentré en la calle en la que estaba Hands. Samira me siguió por detrás. La gente corría y gritaba. En una de las paredes había un banco de metal que Hands había arrancado del suelo.

—¡Eh! —grité—. Ellos no son tus enemigos.

Hands se giró, gritando como una bestia. Los ojos que me miraban no eran los de una persona, sino los de un animal. No tenía claro si Hands estaba así a causa de la transformación o si era porque mi vapor tranquilizante había tenido un efecto inesperado. Samira disparó desde la distancia. Las balas golpearon en el cuerpo de Hands y éste retrocedió. Sin embargo, los agujeros se cerraron con facilidad. Su capacidad de regeneración era impresionante.

—Parece que con eso no vamos a conseguir nada —dije.

—¿Y qué sugieres? ¿Que le corte el cuello? —preguntó Samira.

—No podemos hacer eso —dije—. Tenemos que capturarlo vivo.

—Pues ya me dirás cómo —dijo Samira.

Hands comenzó a acercarse hacia nuestra posición, lenta y furiosamente. Agarré mi mazo y lo transformé en látigo. Sujeté fuertemente con ambas manos. Moví mis brazos con fuerza, mientras consumía vapor para potenciar mi movimiento. Conforme Hands se acercó, realicé un giro brusco para impactar con el extremo de mi látigo sobre la cara de mi enemigo. Hands recibió el impacto, retrocediendo y expulsando sangre por la boca.

—Así es como lo vamos a hacer —dije.

Hands salió de mi rango. Se acercó a una de las farolas de la calle y la agarró con ambas manos. Tiró con fuerza y

arrancó la farola del suelo. Se volvió a acercar y se puso a mi alcance. Moví el látigo para volver a golpear, pero Hands interpuso la farola. La cuerda de mi arma se desvió. Intenté recuperar el movimiento del látigo mientras veía como Hands cargaba con su farola. Retrocedí de forma defensiva. Hands lanzó la farola hacia mi dirección. Samira se agachó. Yo salté para esquivar.

—Vale, tu plan no está funcionando —dijo Samira.

Samira lanzó un gancho hacia la parte alta de uno de los edificios de la calle. Saltó y salió disparada por el aire. Hands siguió su movimiento con la mirada, mientras respiraba con fuerza. Samira pretendía realizar un ataque desde el aire, pero no funcionaría si Hands la estaba esperando. Lancé mi mano hacia la pierna de Hands y le enganché por la rodilla. Anclé mis piernas de metal al suelo y tiré con fuerza. Hands era pesado, pero tiré por segunda vez, consumiendo más vapor. Tiré a Hands al suelo mientras Samira caía del cielo con su katana por delante.

Samira aterrizó sobre Hands, clavándole la katana en su hombro derecho. Hands gritó de dolor. Samira sacó la katana mientras se apartaba de Hands. La bestia intentó darle un zarpazo a Samira, pero ésta le cortó la mano sin dudar. Hands echó su otra mano sobre su muñeca, lamentándose de dolor. Samira se llevó las manos a sus esposas, pero Hands se revolvió en el suelo y golpeó a Samira con las piernas. El golpe propulsó a Samira varios metros por el suelo. Mientras, Hands comenzó a regenerar las partes dañadas.

Volví a lanzar mi mano hacia Hands. Le agarré del tobillo y tiré. La prioridad era sacar a Hands de las calles. Capturarle iba a ser muy complicado, pero tal vez podría llamar su atención y traerle de vuelta al Steam Park. Hands se agarró al suelo y resistió mis tirones. De pronto, Hands hizo un brusco movimiento que tiró de mí varios metros. Solté la mano y recogí cuerda para volver a formar mi brazo de metal. Hands estaba entre Samira y yo. La cazarrecompensas estaba más cerca, en posición defensiva. Hands la estaba mirando a ella, hasta que de pronto, Hands comenzó a olfatear con fuerza.

—Sangre —dijo Hands en una profunda voz de bestia.

El transformado se giró hacia mí. Debía de estar oliendo la herida del cuello que me había hecho antes.

—Eso es, ven a por mí —dije.

Hands comenzó a correr en mi dirección. Me giré hacia el Steam Park y lancé mi brazo. Mi mano se agarró en uno de los altos árboles del parque y salté. Hands me perseguía a una velocidad endiablada.

—¿A dónde vas? —preguntó Samira, gritando.

—Donde Hands no pueda hacerle daño a nadie —grité—. No me sigas.

Me adentré en la niebla. Me balanceaba de un árbol a otro esforzándome para ser más rápido que Hands. Podía notar cómo me seguía a la carrera. La persecución duró

varios minutos más, hasta que llegamos a un lago. Rodeé por el borde hasta situarme en el extremo opuesto del lago. Hands era rápido, pero moverme por el aire me daba algo de ventaja. Aterricé en el suelo y esperé a que Hands se acercara de entre la niebla. Podía escuchar como sus feroces pasos estaban cada vez más cerca. De pronto, vi como apareció la sombra de la bestia. Agarré con fuerza mi mazo y me preparé. Hands embistió contra mí, pero yo esquivé hacia un lado y le golpeé con fuerza en el costado. La bestia retrocedió.

Hands se llevó las manos a uno de sus viales de vapor verde. Pretendía inyectarse una nueva dosis, pero yo no iba a permitírselo. Use el mazo para golpear la mano de Hands. El vial salió despedido y se perdió entre la niebla. Aproveché el aturdimiento de Hands y le golpeé una vez más en el costado. La bestia retrocedió ligeramente, pero yo necesitaba que retrocediera mucho más. Anclé mis piernas al suelo y cargué vapor para potenciar mi brazo. Golpeeé una vez más a Hands y esta vez salió por los aires. La bestia cayó al lago. Yo agarré el vial del suelo y salí corriendo de aquel lugar. Tenía que salir del Steam Park tan rápido como pudiera.

Capítulo 7

Estaba sentado en la mesa número doce del Santuario. La música me transmitía una sensación de tranquilidad. Lo que había pasado con Hands me inquietaba. Estaba convencido de que esta vez iba a poder capturarlo. Y había estado a punto de conseguirlo, pero pasaron varias cosas que no esperaba.

Camile todavía no había llegado, pero lo acabaría haciendo. Conociéndola, podía esperar un interrogatorio. Al ser jefa de la policía, Camile tenía mucha responsabilidad encima. Que Hands saliera del Steam Park y atacara una de las calles, complicaba las cosas. Sin embargo, yo estaba convencido de que, si le explicaba a Camile las cosas tal y como habían pasado, me acabaría entendiendo.

Vi a Camile entrando por la puerta del Santuario.

—Estarás orgulloso —dijo Camile antes de llegar a sentarse.

—Yo también me alegro de verte —dije—. ¿Por qué no te sientas? No querrás llamar la atención de la gente.

—La atención de la gente ya está llamada —dijo Camile mientras se sentaba—. Todos saben lo que ha pasado con Hands. Soy yo la que se tiene que encargar de solucionar tu cagada. ¿Qué se supone que le has hecho a Hands para que saliera del Steam Park?

—Hands ha perdido la cabeza —dije—. Estábamos luchando con él y de pronto se volvió loco por la sed de sangre. Debe de haber sido ese vapor verde que se mete.

—No quiero que me digas lo que debe haber sido, quiero que me digas lo que viste —dijo Camile, nerviosa—. Los policías que estaban guardando la puerta cuando Hands escapó ahora están hospitalizados. Ahora soy yo la que tiene que dar las explicaciones. Habla.

—Está bien —dije—. Samira y yo nos enfrentamos a Hands en el museo del Steam Park.

—¿Qué museo? —preguntó Camile.

—Uno de ellos, no soy capaz de distinguirlos —dije—. Hands escapó por el bosque y yo le seguí. En un momento conseguimos superar a Hands, pero él se zafó. Se inyectó vapor y volvió a escapar, esta vez fuera del Steam Park.

Escuchamos gritos de ayuda y fuimos a por Hands tan pronto como pudimos.

—¿Entonces no tuvisteis nada que ver para que Hands saliera del Steam Park? —preguntó Camile.

—Nada —dijo—. Necesito saber una cosa, ¿has averiguado algo más sobre Saul?

—Sí, Saul es la persona que experimentó con Hands y Scar —dijo Camile.

—¿Cómo lo tienes tan claro? —pregunté—. Samira tiene muchas dudas al respecto.

—Lo sé porque Hands y Saul han seguido manteniendo el contacto —dijo Camile.

—¿Cómo dices? ¿Hands ha salido del Steam Park otras veces? —pregunté.

—Así es —dijo Camile—. Pero no ha ido cruzando las calles. El Steam Park conecta con la mansión de Saul por un sistema de túneles. No es un sistema muy complejo, sólo tiene un par de vías. Las suficientes como para comunicar puntos clave de la ciudad.

—¿Y dices que Hands los ha usado para comunicarse con Saul? —pregunté—. ¿Para qué haría eso? ¿No estaba escapando de él?

—Parece que no —dijo Camile—. Puede que escapara del laboratorio y ahora hayan retomado el contacto. O

puede que en ningún momento escapara. Tal vez Saul le dejó ir libremente y ahora ha contratado a Samira para dar la imagen de que está interesado en capturarle.

—No tiene sentido —dijo.

—Parece que sí, de alguna forma lo tiene —dijo Camile—. Conozco a Saul y ,siendo el tipo de persona que es, no resulta extraño que se esté aprovechando del caos que genera un criminal como Hands.

—Está claro que esto le beneficia de alguna forma —dijo—. Aunque todavía nos falta información.

—No la necesitamos —dijo Camile—. Capturar a Hands es lo único que necesitamos para ir a por Saul.

—Tengo algunas ideas nuevas para atrapar a Hands —dijo.

—Después hablaremos de eso —dijo Camile—. ¿Hay algo más que deba saber sobre tu último encuentro con él? ¿Algún detalle importante?

—Bueno, Samira le rebanó los brazos con una katana y Hands se los regeneró como si no fuera la gran cosa —dijo.

—¿Hands puede regenerar partes de su cuerpo? —preguntó Camile con sorpresa.

—Parece que sí —dijo.

—¿Algo más? —preguntó Camile.

—Probé un gas tranquilizante con él, pero parece que es inmune —dijo.

—Ya —dijo Camile—. ¿Crees que es inmune o crees que fue eso lo que le hizo perder la cabeza y salir del Steam Park?

Camile había llegado a la misma teoría que yo. Sin embargo, me daba la impresión de que ella sabía algo más.

—¿Por qué lo dices? —pregunté.

—He hablado con Amelia y me ha contado los nuevos artefactos que te ha instalado en tu cuerpo —dijo Camile—. También me ha dicho que, al no conocer bien la transformación de Hands, no sabía cómo iba a responder al gas.

—Puede ser que el gas tranquilizante haya influido —dije—, pero eso no ha sido lo único. Ese hombre se está convirtiendo en una bestia conforme pasa el tiempo. Cada vez es menos humano y más animal.

—Es por eso que vamos a capturarlo de una vez por todas —dijo Camile.

—¿Vamos? ¿La policía también va a participar en la captura de Hands? —pregunté.

—No exactamente. La policía va a ser el único cuerpo que intente atraparle. Te quedas fuera —dijo Camile.

—¿Cómo dices? —pregunté indignado.

—La idea de contratarte era que este problema se resolviera de forma discreta para que no cundiera el pánico entre la gente —dijo Camile—. Ya es demasiado tarde para eso. A partir de ahora me haré cargo yo.

—Puedo con Hands —dije—. La última vez estuve a punto de conseguirlo. Sé que si me preparo y voy a por él, lo capturaré.

—Me temo que ya es demasiado tarde —dijo Camile—. Ya estoy preparando un cuerpo especial de policías.

—¿No decías que no querías poner en peligro la vida de tus agentes? —pregunté.

—¡Te he dicho que ya es tarde para eso! —dijo Camile alzando la voz—. ¡Tengo a tres agentes en estado crítico!

—Y habrá más como ellos si vais a por Hands —dije—. No podréis con él. Os devorará uno a uno como si fuerais sus presas.

—Esta es la única forma —dijo Camile.

—No, no es la única forma —dije—. Volveré a intentarlo.

—La policía ha dejado de contar con tus servicios —dijo Camile—. Si vas a por Hands serás perseguido por incumplir la segunda norma. Tu nombre saldrá de la lista blanca de cazarrecompensas y tendremos que meterte en la cárcel.

—Eso será si me atrapas—dije—, y dando por hecho que no consiga capturar a Hands. Pero sé que lo voy a conseguir.

—Vas a intentarlo, ¿verdad? —preguntó Camile.

—Le voy a dar una vuelta y te aviso con lo que decida —dije mientras me levantaba de la mesa y me iba.

Caminaba por la zona rica de la ciudad mientras pensaba en la situación en la que me encontraba. Camile había complicado las cosas. Ya no contaba conmigo para capturar a Hands, y todo porque aquella bestia estaba perdiendo la cabeza. Camile pretendía que me quedara quieto mientras ella intentaba ir a por Hands. No podía permitir que más personas arriesgaran sus vidas por algo que tendría que haber hecho yo. Tenía que atrapar a Hands, y para hacerlo necesitaba información.

Camile había dejado de investigar a Saul. Según ella, lo único que necesitaba era capturar a Hands. Yo creía que para capturar a Hands, sería necesaria cualquier pizca de información. Por eso, iba en busca de Saul. Tenía una cuenta pendiente con él. Por su culpa, caí en la explosión de Scar y por eso soy la máquina que soy ahora. Pero no estaba buscándole por eso. Estaba yendo a por Saul porque él era el

responsable de crear criminales con cuerpos modificados de vapor. Tal vez podía sacarle la información que necesitaba.

Lancé mi gancho a una farola. Tiré con fuerza y me balanceé por el aire. Aterricé en el amplio jardín de la mansión de Saul. Si iba por la puerta principal, lo más probable es que ni me dejaran pasar. Ahora estaba en su jardín, pero un segurata me había visto.

—Eh, no puedes hacer eso —dijo el segurata.

—Vengo a hablar con Saul —dije.

—Las personas que vienen a hablar con Saul no suelen caer del cielo —respondió.

—Tal vez ellos no, pero yo sí. Saul me contrató hace poco para entregarle a una persona. Soy Colt Greyheart, el cazarrecompensas —dije en un intento de tranquilizar al guardia.

—Me da igual quien seas, Saul no espera visita. Márchate —dijo amenazante.

—Tranquilo —dijo Saul entrando en el jardín—, no nos va a causar problemas. ¿Verdad que no, Colt?

—Sólo he venido a hablar —dije.

—Si es así, ¿por qué no nos sentamos?

Saul señaló una mesa. Nos sentamos en ella, uno enfrente del otro.

—Dime, ¿para qué has venido Colt? —preguntó Saul—. Espero que tus intenciones no sean malas.

—Tranquilo, esto no es personal —dijo—. Si quisiera vengarme por habérmela jugado, ya lo habría hecho.

—¿Ah sí? ¿Y cómo habría sido eso? —preguntó Saul—. Además, yo no te la he jugado.

—Me entregaste un informe incompleto sobre Scar —dijo—. Si no pude entregarlo fue porque esa misión no tenía ningún final feliz posible.

—¿Y es eso culpa mía? —preguntó Saul—. Informarte sobre la persona a la que tienes que capturar es tu maldito trabajo. No me llores ahora que la has cagado.

—Entonces, ¿no asumes la responsabilidad? —pregunté tajante.

—Pues claro que no —dijo Saul.

—No sabías nada de las habilidades de Scar, ¿verdad? —pregunté.

—En absoluto —dijo Saul.

—Creo que mientes —dije.

—¿Me estás llamando mentiroso? ¿Sabes con quién estás hablando, muchacho? —preguntó Saul.

—Sí, con uno de los hombres más poderosos de esta ciudad —dije—. Pero eso a mí no me importa. Bien podrías ser la alcaldesa.

—¿Y qué es lo que quieras? ¿Más dinero? —preguntó Saul.

—No Saul, quiero respuestas —dije—. Creo que me has estado ocultando cosas desde el principio.

—Venga chaval, si yo soy un libro abierto —dijo Saul—. Pregúntame lo que quieras, yo no oculto nada.

Ni siquiera Saul podía creerse sus propias palabras. Los hombres como él tenían una fama, no precisamente buena, de haber llegado a su posición de formas poco éticas. Si algo tenía Saul, eran secretos.

—¿Por qué me mandaste capturar a Scar? —pregunté.

—Eso no es asunto tuyo. Un cazarrecompensas no necesita saber por qué alguien contrata sus servicios —respondió Saul.

—Es verdad, pero mi contrato no era normal. Me mandaste capturar a un criminal modificado con tecnología de vapor —dije—. ¿No sabrás nada de cómo se hizo esa transformación?

—¿Estás insinuando algo, muchacho? —preguntó Saul.

—No lo sé, dímelo tú —dije.

—Lo único que sé es que Scar escapó de ese laboratorio. Me enteré de que tenía tecnología de vapor importante y quise capturarlo —dijo Saul—. Soy un hombre de negocios, si aparece una innovación potente como esa, quiero ser el primero en tenerla.

—O el primero en fabricarla —dije.

—Yo no les creé —dijo Saul—. Pero me hubiera encantado hacerlo.

—Disculpa, ¿pero has dicho “les”? —pregunté—. ¿A quién más te refieres a parte de Scar? ¿No estarás hablando de Hands?

—No sé de qué me hablas —dijo Saul.

—Yo creo que sí —dije—. La única persona a la que yo he mencionado ha sido a Scar. En ningún momento he dado a entender que hubieran más criminales modificados.

—Bueno, ¿y qué si sabía que eran dos? —preguntó Saul—. Mira, a mí me dijeron que dos criminales habían recibido modificaciones en algún lugar del barrio obrero. Como te he dicho, soy un hombre de negocios. Vi la oportunidad de obtener algo valioso si capturaba a alguno de ellos. Por eso te contraté a ti.

—Es curioso, porque antes me habías dicho que se escaparon de un laboratorio —dije.

El silencio se apoderó de la conversación. No era lógico pensar que existiera un laboratorio en el barrio obrero y que la policía no lo supiera. Me estaba mintiendo. Si Saul respondía, me acabaría dando la razón. Pero, si no lo hacía, me la daría igualmente. Le había encerrado en un callejón sin salida.

—¿Y qué? —preguntó Saul finalmente.

—Pues que no hay muchos laboratorios en el barrio obrero —dijo—. Concretamente ninguno.

—Bueno, no sabes de lo que hablas —dijo Saul—. Podrían tenerlo escondido bajo tierra.

Era curioso que la primera imagen que se le hubiera venido a Saul a la cabeza fuera un laboratorio debajo del suelo. La teoría de que el verdadero laboratorio estaba escondido debajo de su mansión tenía cada vez más sentido.

—Tal vez yo no lo sepa —dijo—, pero mi contacto de la policía me ha dicho que en la última inspección que hicieron en el barrio obrero, no encontraron ningún laboratorio.

—Espera, ¿estás trabajando para la policía? —preguntó Saul.

—Yo no he dicho eso —dijo—, he dicho que tengo un contacto que me está ayudando.

—Entonces, ¿alguien te ha contratado para ir a por Hands? —preguntó Saul.

—Te diré lo mismo que me has dicho antes, eso a ti no te importa —dijo mientras me levantaba—. Gracias por todo Saul, tengo todo lo que necesitaba.

Realmente lo único que tenía era la confirmación de que Saul tenía un laboratorio en su mansión, escondido bajo tierra. No había conseguido nada sobre Hands. Saul nunca me habría rebelado ni una pizca de información.

—Espera, no te irás tan rápido —dijo Saul.

—Lo siento Saul, pero tengo cosas que hacer —dijo mientras le daba la espalda.

—Pues buena suerte para conseguirlas —dijo Saul en tono burlón—. Un monstruo como tú no es mucho mejor que Hands. Por lo menos Hands es más fuerte que tú. Ni siquiera en eso le ganas.

—¿Cómo dices? —pregunté girándome hacia Saul.

—Sí, ya me has oído —dijo Saul—. Te crees muy listo y eres hábil con las palabras. Pero nada de eso cambia el hecho de que ahora eres chatarra andante.

—No sabes lo que dices —dije.

—Claro que lo sé, muchacho —dijo Saul—. No eres más que una desgracia vagante. La sombra de un hombre que se creía el rey del mundo. ¿Quieres saber la verdad? Te contraté

porque decían que eras el mejor, y yo me lo tragué. En serio pensé que podías capturar a Scar. Pero no pudiste. Y mírate ahora.

—La fama de ser el mejor me la gané por mis propios méritos —dije.

—Eso es lo que tú crees —dijo Saul—. Pero yo sé de esto. Hiciste un buen trabajo de imagen, eso es todo. Te creías mejor de lo que eras, cuando la realidad es que los había mejores que tú.

—Basta —dije.

—Y mírate ahora, ni siquiera eres un hombre. No te queda nada. Y todavía crees que puedes capturar a Hands. Vaya necio —dijo Saul.

—¡Basta! —grité mientras transformaba mi bastón en un látigo.

El segurata se interpuso entre mí y Saul. Me había dejado provocar. Las palabras de Saul me afectaban. La situación ya estaba lo suficientemente tensa. Tenía que mantener la mente fría, no podía dejarme arrastrar.

—Si ya no fuera una amenaza para nadie, no necesitarías que él te protegiera —dije señalando al segurata.

Volví a transformar mi arma en bastón y me giré. Flexioné mis piernas, cargándolas de vapor.

—Eso es lo que te dices a ti mismo, pero ambos sabemos la verdad —dijo Saul—. Estás acabado.

Hice mi mayor esfuerzo por no hacerle caso a esas palabras, pero no fui capaz. Ese pensamiento se quedó atascado en mi cabeza. Estiré las piernas y di un potente salto que me hizo salir de aquel maldito lugar.

Capítulo 8

Me encontraba de pie en una calle del barrio obrero. La gente pasaba por mi lado mientras yo sólo podía pensar en una cosa. No era lo suficientemente bueno. Mi habilidad ya no es lo que era. Ni siquiera estaba seguro de que mi habilidad hubiera estado a la altura de la fama que había ganado.

Mi conversación con Saul había sido dura. Ya sabía que era él la persona detrás de esto. Lo que no esperaba era que me dijera aquellas verdades a las que todavía no me había enfrentado. Ya no era el cazarrecompensas de antes. Ahora, mis habilidades se limitaban a movimientos lentos y torpes que, si los cargaba de vapor, podían ser potentes. Echaba de menos mi anterior cuerpo. Echaba de menos la fama que tenía. Una fama que me había llegado tal vez sin merecerla del todo.

Toda mi vida la había dedicado a ser un gran cazarrecompensas. Siempre cumplía en todos mis trabajos. La gente contaba historias sobre mí. Todo eso me llevó a pensar que era el mejor. Si no tenía eso, ¿qué me quedaba? Un chaval chocó contra mi espalda.

—Ten cuidado de por donde andas —exclamé mientras me giraba.

—Lo siento señor —dijo el joven de mirada perdida—. Discúlpeme, es que soy ciego.

Vi a un adolescente de pelo rubio, con unas vendas blancas en los ojos. Llevaba un bastón desgastado que usaba para caminar.

—No me suelen pasar estas cosas. Normalmente soy muy hábil con el bastón —dijo el muchacho.

—No te preocupes chaval —dije—. Perdóname si te he asustado, no estoy teniendo un buen día.

—Está bien, te entiendo. Yo también me dejo llevar cuando estoy teniendo un mal rato, pero no pasa nada. Mi madre siempre dice que aunque no todos los días podamos ver el sol, siempre acaba saliendo.

Aquellas palabras eran irónicas viniendo de un ciego.

—Cuanta razón tienes —dije—. ¿Puedo saber tu nombre?

—Claro, me llamo Rick —dijo el joven ofreciéndome la mano.

—Encantado Rick, yo soy Colt —dije estrechando su mano.

—Qué guay, como Colt Greyheart —dijo Rick ilusionado.

—¿Le conoces? —pregunté extrañado.

—Sí, me han contado muchas cosas sobre él —dijo Rick—. Dicen que es un cazarrecompensas muy hábil, el mejor que hay. En la taberna siempre cuentan la historia de cómo le mandaron capturar a un gran líder de una banda criminal. Para hacerlo, se enfrentó a diez enemigos él sólo, los noqueó a todos y atrapó a su objetivo sin recibir ningún daño.

Casi me había olvidado de la noche que capturé a Ferno. Aquel sí que era un verdadero liante. De esos que pensaban que por juntarse con otros liantes tenía más probabilidades de salirse con la suya. Se equivocaba.

—Eso dicen... —dije—. Pero yo creo que exageran. Siempre que se cuenta una historia, se alteran las cosas para que parezca más alucinante.

—Puede ser, pero las historias pasan por algo. No es casualidad que se cuenten tantas historias sobre Colt Greyheart —dijo Rick—. Yo creo que la realidad es incluso más interesante que la ficción, porque a través de las

historias siempre se simplifican las cosas y se pierden detalles.

—No te falta razón —dije—. Eres un chaval muy espabilado para tu edad, ¿lo sabías?

—Mi madre siempre me ha dicho que salí listo —dijo Rick—. Yo intento no pensarla mucho, siempre acabo comparándome con los demás y eso no es bueno.

—¿Y por qué no es bueno? —pregunté de forma inocente.

—Bueno, porque saldría perdiendo —dijo Rick con una sonrisa—. Ellos pueden ver y yo no.

Dejé escapar una leve carcajada de mi boca. Era curioso ver como Rick, un chaval joven, afrontaba el problema de su vista con buen humor.

—¿Siempre has sido ciego? —pregunté.

—No, siempre no —dijo Rick—. Sólo desde hace unos años. Antes podía ver, pero mi familia necesitaba dinero y me tuve que poner a trabajar en una fábrica. Tuve mala suerte y sufri un accidente. Así fue como perdí la vista.

—Lo siento —dije.

—No te preocupes, lo tengo superado —dijo Rick—. Lo bueno de ser distinto es que ahora veo las cosas de otra manera. Bueno, ver no veo mucho, pero ya me entiendes.

Sonreí una vez más.

—¿Y cómo es eso Rick? Tengo un amigo que está pasando por algo parecido y me gustaría saber cómo ayudarle —dije.

—¿Tu amigo también se ha quedado ciego? —preguntó Rick.

—Bueno, no exactamente —dije—. Digamos que también ha tenido un accidente en su trabajo y ahora su cuerpo ya no funciona como antes.

—La verdad es que no sabría qué decirle. En mi caso también fue duro al principio —dijo Rick—. Pero, con el tiempo, aprendes a vivir con esa nueva situación. Yo, por ejemplo, ahora me siento muy afortunado por ser capaz de experimentar el mundo de otra forma. No podré ver, pero ahora tengo un olfato muy agudo. Y no hablemos de mi tacto.

—¿Y eso no te asusta? —pregunté.

—Al contrario, disfruto las cosas más todavía —dijo Rick—. Creo que al final todo depende de cómo se mire.

—Tienes razón, a mi amigo le vendría bien ver las cosas desde otro punto de vista —dije.

—No tiene por qué ser otro punto de vista, puede ser el suyo. Lo importante es que entienda que ahora tiene otra

forma de experimentar el mundo que le rodea. Eso le hace único —dijo Rick.

De alguna forma, Rick me acababa de dar una lección muy importante. Estaba tan cegado por la rabia, que no fui capaz de ordenar mi cabeza para afrontar lo que me había pasado. Todo lo que había hecho durante este tiempo había sido echar mis problemas a un lado mientras la inercia me llevaba hacia delante. Probablemente, ese era el motivo por el que no había estado en paz ni un segundo desde que ocurrió lo de la explosión.

—Gracias por tus palabras Rick —dije honestamente—. Creo que ya sé lo que necesita mi amigo.

Me despedí del muchacho y fui a afrontar mis problemas de una vez por todas. Hasta entonces había estado viendo mi cuerpo como una condena. Una especie de penitencia por haberme confiado. Sin embargo, mi cuerpo de metal tenía un potencial mucho más grande que el de carne y hueso. Poco a poco, me iba haciendo a mis habilidades nuevas. Además, tenía algunas ideas que quería probar. Y conocía a la persona perfecta para ayudarme con esas ideas nuevas. Amelia, la mejor científica de toda la ciudad.

Llamé a la puerta del laboratorio de Amelia. Esta vez, la puerta estaba cerrada. Tenía miedo de que Amelia no estuviera en el laboratorio, pero al cabo de unos segundos abrió.

—¿Qué quieres? —preguntó Amelia.

—Lo mismo que la última vez, necesito modificaciones —dije.

—No sé si eso es una buena idea —dijo Amelia.

—¿Y por qué no? —pregunté.

—Sé que te han echado de la lista blanca de cazarrecompensas —dijo Amelia—. No voy a darte nuevos artilugios para que vayas a por Hands.

—¿Por qué? —pregunté—. ¿Tienes miedo de lo que Camile pueda hacerte?

—No... bueno... un poco... —dijo Amelia.

—No te preocupes, si pasa algo con Hands, yo asumiré toda la responsabilidad —dije.

—La responsabilidad de proporcionarte nuevos artilugios es mía —dijo Amelia—. No pienso correr ese riesgo.

Amelia comenzó a cerrar la puerta pero yo la sujeté con un brazo.

—Espera, tengo algo que te va a fascinar —dije mientras sacaba el vial de vapor verde que le había robado a Hands.

—¿Eso es lo que yo creo que es? —preguntó Amelia.

—Exacto, es el vapor que usa Hands para avanzar su transformación —dije.

Vi la duda en los ojos de Amelia. Probablemente, su cabeza iba a mil por hora mientras valoraba los riesgos que corría si me dejaba entrar en su laboratorio.

—Está bien —dijo Amelia finalmente—. Pasa.

Entré detrás de Amelia. Bajamos por las escaleras y llegamos al laboratorio.

—El vial —dijo Amelia mientras extendía la mano.

Le di el vial. Amelia lo agarró y comenzó a examinarlo con una especie de microscopio.

—Necesito que me cambies el dispensador de gas tranquilizante —dije yendo al grano.

—Me lo imaginaba. El gas no funcionó como esperabas, ¿verdad? —preguntó Amelia—. ¿Qué quieres como reemplazo?

—Se me había ocurrido algo con fuego —dije—. Hands puede regenerar sus heridas, tal vez con el fuego le cueste más.

—Según tenía entendido, tú no usabas armas que pudieran causar un daño grave —dijo Amelia.

—Eso era antes de saber que es imposible causarle algún daño grave a Hands —dije.

Amelia dejó de inspeccionar el vial con las lentes y procedió a hacer pruebas con otros instrumentos que yo no comprendía.

—Está bien, puedo acoplarte un encendedor que funcione a base de vapor —dijo Amelia—. Primero tendrás que generar una chispa para provocar una pequeña mecha. Luego, deberás expulsar vapor, tanto como quieras, para propulsar fuego en una llamarada.

—¿En serio? ¿Podemos hacer eso? —pregunté sin terminar de creérmelo.

—Sí, podemos —dijo Amelia—. La única pega es que gasta mucho vapor, por lo que tienes que elegir bien el momento de usarlo.

—Vale, lo tendré en cuenta —dije.

Amelia extrajo parte del vapor con una jeringuilla. Lo introdujo en un nuevo vial limpio. Lo mezcló con otros componentes que entraron en reacción. Después de unos segundos, el color del vapor cambió de verde a morado.

—Increíble —dijo Amelia.

—¿Qué pasa? ¿Has descubierto algo? —pregunté.

—Sí, creo que puedo modificar este vapor. Tal vez sea capaz de cambiar su función —dijo Amelia.

—¿Cambiar su función? —pregunté—. ¿A qué te refieres?

—Podría hacer que, en lugar de transformar a un hombre lobo a la persona que se lo inyecta, podría transformarlo en otra cosa —dijo Amelia.

—¿Otra cosa? —dije pensativo—. ¿Como en un humano?

—Exacto —dijo Amelia.

No podía creerlo. Amelia tenía la clave para volver a convertirme en humano. No es que hubiera dejado de serlo, pero me sentía menos persona desde que me sustituyeron las extremidades por partes de metal.

—Necesito saber más —dije—. ¿Cómo funcionaría? ¿Con un vial sería suficiente?

—Para el carro —dijo Amelia—. Piensa que nunca he hecho nada parecido, lo único que puedo hacer es teorizar.

—Eres la mejor científica de esta ciudad —dije—. Me conformo con tus teorías.

—Está bien —dijo Amelia—. Creo que podría potenciar los efectos del vial para hacer posible la transformación en una sola dosis.

—¿Y qué hay de los efectos? ¿El cuerpo lo asimilaría o entraría en coma? —pregunté.

—Como ya sabes, un cuerpo normal puede entrar en coma si asimila un gran cambio de golpe —dijo Amelia—. Sin embargo, un cuerpo como el de Hands lo asimilaría sin muchos problemas.

—Ya... —dije sin mucho ánimo.

Amelia había ido un paso más allá. Yo veía ese vial como la solución a mi problema. Sin embargo, no había pensado que también podía ser la pieza clave para acabar con Hands.

—Pensabas usarlo para ti mismo, ¿verdad? —dijo Amelia.

—Eso es lo primero que se me había venido a la cabeza —dije.

—Te entiendo, echarás de menos tu cuerpo de carne y hueso —dijo Amelia.

—En parte no —dije—. Este cuerpo me permite hacer cosas que con el otro serían inimaginables.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —dijo Amelia.

—¿Me dejas que lo decida yo? —pregunté.

—Claro, yo tengo suficiente con poder experimentar con el vial que me has dado. Crear un vapor que convierta a alguien en humano me parece fascinante —dijo Amelia—.

Aunque claro está, Hands o tu serías de los pocos casos en los que sería útil tener algo así.

—¿Y qué hay de Camile? ¿No tienes miedo de lo que te pueda hacer? —pregunté.

—Lo cierto es que confío en ti —dijo Amelia—. Tal vez más de lo que confío en Camile. No me malinterpretes, Camile es una gran jefa de policía, pero los agentes nunca me han transmitido mucha seguridad. Sin embargo, tu fama es legendaria. No imagino a otra persona que pudiera haberse hecho a un cuerpo de metal tan rápido como lo hiciste tú.

—Pero, ¿no le tienes miedo a Camile? —pregunté.

—Un poco —dijo Amelia—. Sin embargo, tanto en la ciencia como en la vida a veces hay que correr riesgos.

—Toda la razón —dije.

—¿Te hago el vial que transforma a quien se lo inyecte en humano? —preguntó Amelia.

—Si, eso lo tengo claro —dije—. Lo que todavía no sé es el uso que le daré.

—Espero que, elijas lo que elijas, sea lo correcto —dijo Amelia.

—Yo también lo espero —dije—. Una cosa más. Voy a necesitar otro artilugio, un tanto complejo.

Capítulo 9

Desde la altura del tejado en el que me encontraba, podía ver una entrada del Steam Park. La niebla de vapor parecía más densa de lo que había sido nunca. En la puerta, la policía había aumentado la seguridad. Nadie se atrevía a acercarse a cualquier calle cercana del Steam Park. La ciudad realmente tenía miedo.

Camile quería capturar a Hands por ella misma con un grupo de agentes especiales. Esa era una idea arriesgada, aunque llegados a este punto probablemente era la única opción que le quedaba a Camile. Había dejado de confiar en mí, y no la culpaba. Había tenido dos oportunidades de capturar a Hands y no lo había logrado en ninguna de ellas. ¿Acaso Hands era invencible?

Yo estaba convencido de que no. Sabía que, de alguna forma, podía vencerle. A pesar de que cada vez que le dejaba

inconsciente, se despertaba después de un segundo. Y a pesar de que cada vez que Samira le cortaba los brazos, los regeneraba como si no fuera gran cosa. Pero ahora yo contaba con un as bajo la manga. Uno con el que le robaría a Hands todos esos poderes con los que nos había superado. El vial de vapor que Amelia había modificado, tenía la capacidad de convertir a alguien en humano. Técnicamente, lo que hacía ese vapor era reconstruir un cuerpo de humano. Justo lo contrario que hacía el vapor verde que se inyectaba Hands, el cual le convertía poco a poco en una bestia. Sin embargo, todavía no había decidido cómo iba a usarlo contra él.

Hands no se iba a dejar inyectar el vapor morado. Yo era capaz de inyectárselo, pero ese no era el problema. Todavía no tenía claro si quería usar el vapor contra Hands o si debía aplicarlo en mí mismo. Puede que ese vial fuera mi única oportunidad de volver a ser humano. Pero eso no me obsesionaba. Era consciente de lo que estaba en juego y del peligro que suponía que Hands siguiera suelto. La prioridad era capturarlo. Sin embargo, mi idea era usar el vial como último recurso.

Todo estaba planeado en mi cabeza. Iría a por Hands y le capturaría, fuera como fuera. Lo único que esperaba era que Camile no apareciera de pronto. Tampoco me gustaba la idea de que Samira compitiera conmigo por capturar a Hands. Lo cierto es que le tenía cierto aprecio a Samira, y me sentía un poco culpable por lo que pasó con ella. Precisamente por eso quería mantenerla al margen.

—¿Tienes pensado capturar a alguien hoy? —preguntó Samira desde mi espalda.

Me giré hacia ella.

—Si no lo hago mucha gente podría morir —dije serio.

—¿Desde cuándo te ha preocupado la gente? —preguntó Samira.

—Aunque no lo parezca por las partes de mi cuerpo que son de metal, sigo teniendo corazón —dije.

—Eso me lo puedo imaginar. Me refiero a que el Colt que yo conocía sólo se preocupaba por él mismo y por su fama —dijo Samira.

Samira tenía razón. Aunque fuera contradictorio, desde que me había convertido en mitad máquina estaba empezando a ser más humano. Mi fama había dejado de preocuparme y, por primera vez en mucho tiempo, tenía problemas serios que afrontar.

—Tienes razón —reconocí—. ¿Te vas a ablandar por eso?

—No lo creo —dijo Samira—. Todavía sigo resentida por la vez en la que me la jugaste.

—No te culpo, todavía no sé cómo demostrarte que estoy arrepentido —dije.

—Algo de arrepentimiento sí noto —dijo Samira—. Pero eso no arregla las cosas.

—Tal vez esto lo haga —dije mientras agarraba una maleta que había en el suelo del tejado.

—¿Qué es? —preguntó Samira.

—Ábrelo y verás —dije.

—Espero que no sea una trampa —dijo Samira.

—Confía en mí —dije.

Samira acercó sus manos a la maleta, con dudas. Finalmente, vi en sus ojos como tomaba la decisión de confiar en mí. Samira agarró la maleta y la abrió. Dentro de ella, había un dispositivo de metal, tubos y engranajes.

—¿Esto es lo que yo creo que es? —preguntó Samira.

—Exacto, es el atrapador que usabas antes de que te lo requisara la policía —dije.

—Lo recordaba distinto —dijo Samira inspeccionándolo.

—Bueno, no es exactamente tu atrapador. Es uno parecido hecho por Amelia a partir de las indicaciones que le he dado. Espero que sea de tu agrado.

—Si funciona igual de bien que el otro, será de mi agrado —dijo Samira.

—Amelia me ha asegurado de que con tocar una de las extremidades de tu objetivo, el dispositivo hará el resto —dije.

Samira inspeccionó su nuevo artilugio.

—¿Estamos en paz? —pregunté.

—No quieras ir tan rápido —dijo Samira—. Todavía no se me ha olvidado lo que hiciste, pero esto es un buen comienzo.

—Y estoy dispuesto a ofrecerte algo más —dije—. La oferta de capturar a Hands en conjunto y que te lleves todo el mérito sigue en pie. Pero sé que no la vas a aceptar.

—No te equivocas, no tengo pensado colaborar contigo —dijo Samira—. Pero te dejo que me intentes convencer.

—Está bien —dije—. No puedes fiarte de Saul, sé que te la está jugando de alguna forma.

—Ya, eso me lo habías dicho antes —dijo Samira.

—Espera, déjame terminar —dije—. Saul tiene contacto con Hands.

—¿Cómo dices? —preguntó Samira.

—Nos han hecho creer que Hands no se ha movido del Steam Park desde que se refugió en él, pero la realidad es que ha estado recorriendo la ciudad por unos túneles subterráneos —dije.

—Te lo estás inventando —dijo Samira.

—En absoluto —dije—. Yo mismo he comprobado los túneles y es cierto. Hay una conexión desde el Steam Park hasta la mansión de Saul.

Samira guardó silencio durante unos segundos. En su mirada, podía ver como se debatía por creerme o no.

—Está bien, te creo —dijo Samira.

—¿En serio? Pensaba que me lo ibas a poner más difícil —reconocí.

—Lo cierto es que no —dijo Samira—. Aunque la última vez no me creí una palabra de lo que me dijiste sobre Saul, decidí investigar. Resulta que Saul ha estado comprando material de laboratorio. El suficiente como para hacer experimentos de vapor con personas. Tu teoría cuadra.

—No solo cuadra, es real —dije—. Camile quiere ir a por Saul, cueste lo que cueste. Por eso está tan obsesionada con atrapar a Hands, porque es la única prueba que necesita.

—Ya, y ¿qué hay de eso? —preguntó Samira—. Imagino que Camile no se tomaría muy bien que Hands atacara a la población.

—No le sentó bien —dije—. Me ha apartado y pretende capturar a Hands con un grupo de agentes especiales.

—¿Y crees que podrán con él? —preguntó Samira.

—Lo dudo. Pero quién sabe —dije—. Lo único que tengo claro es que voy a ir a por Hands. ¿Estás dispuesta a ayudarme?

Samira y yo mantuvimos las miradas durante unos segundos.

—Está bien —dijo Samira—. Pero, ¿cómo se supone que vamos a atrapar a Hands?

—Tengo un plan —dije.

Recorría el Steam Park. Me había colado usando mi gancho para evitar la seguridad de la policía. La niebla era densa, tanto que prácticamente no sabía a donde estaba yendo. Sin embargo, mi sentido de la orientación era bueno y creía estar caminando en la dirección correcta. Escuché el sonido de unos pasos en la distancia. Debía ser Hands.

—¿A qué has venido? —preguntó Hands desde la niebla con una profunda voz.

—Ya lo sabes —dije—. Tengo que capturarte.

—Y tú sabes que jamás lo conseguirás —dijo Hands.

—Yo no lo tendría tan claro —dijo—. Pero, si no lo hago yo, Camile y sus policías lo intentarán.

—Ellos tampoco podrán —dijo Hands—. Acabaré con cualquier que venga a por mí.

—Lo sé, por eso tengo que ser yo el que te capture —dijo.

—No podrás capturarme cuando estés muerto —dijo Hands furioso.

Hands comenzó a correr hacia mi posición. Salté y lancé mi mano hacia un árbol. Me balanceé de un lado a otro para escapar de Hands. Las veces anteriores en las que había huido de Hands, conseguí ser más rápido que él. Sin embargo, ahora notaba como Hands se iba acercando poco a poco. Hasta que, de pronto, saltó y me embistió en el aire.

Cargué mis piernas de vapor y golpeé a Hands para quitármelo de encima. Caímos al suelo y rodamos durante varios metros. Me incorporé tan rápido como pude y empecé a correr. Hands no tardó en perseguirme de nuevo. Mantuve un flujo constante de vapor en mis piernas para que alcanzaran una velocidad alta. Por un momento, parecía que había superado a Hands. Pero, de nuevo, no tardé en sentir como la bestia empezaba a acercarse.

Hands saltó hacia mi posición, con las zarpas por delante. Mientras corría, planté mi pie izquierdo en el suelo y me impulsé hacia un lado. Esquivé a Hands y volví a salir corriendo. Hands aterrizó en el suelo y empezó a

perseguirme tan rápido como pude. Estaba huyendo de él porque había un lugar en concreto en el que debíamos pelear. Una localización en la que, si todo salía como tenía pensado, Hands caería al instante. La niebla me estaba dificultando la tarea pero, por suerte, acabé llegando a mi destino. Un claro rodeado de árboles.

Me giré agarrando el mazo y esperé a que Hands se abalanzara. Pensaba esperar a su embestida y noquearlo, como la última vez en el lago. La sombra de Hands apareció de entre las sombras, abalanzándose sobre mí. Clavé los pies en el suelo y moví mi arma para asestarle un potente golpe. Hands tenía sus brazos en cruz a modo de defensa. Mi mazo golpeó contra sus brazos y Hands no retrocedió ni un poco.

Intenté moverme para salir de la trayectoria de Hands, pero aterrizó encima mía por completo. Las garras de Hands se abalanzaron sobre mí. Interpuso mi mazo con ambas manos para parar las zarpas de Hands. Nuestros movimientos chocaron, llevándonos a un pulso que ganaría el más fuerte. Hands respiraba con fuerza y empujaba con más dureza cada segundo que pasaba. No era capaz de frenar su ataque, ni aunque cargara vapor en mi brazo.

—Despídete, cazarrecompensas —dijo Hands.

—Yo no estaría tan seguro —dije.

Detrás de Hands, sonó un sonido metálico. Era una trampilla abriéndose. Una sombra apareció en la niebla, era Samira. La cazarrecompensas lanzó el atrapador. Hands fue golpeado en la pierna por uno de los enganches del

artilugio. De forma automática, el atrapador se estiró hasta los hombros de la bestia y se enganchó. Después, mediante unos despliegues de metal, el artilugio atrapó por completo tanto piernas como brazos de Hands.

—En el momento justo —dijo Samira.

—Un poco más tarde y jamás hubieras podido volver a ver mi bonita cara —dije.

—Ahora me estoy arrepintiendo de no haber salido un poco más tarde —dijo Samira.

Inspeccioné a Hands. Estaba atrapado en el artilugio de Samira. Hands forcejeaba y se revolvía, pero el aparato parecía no ceder.

—¿Crees que aguantará mientras lo transportamos? —preguntó Samira.

—Según Amelia, el dispositivo debería ser capaz de retener a Hands hasta que nosotros lo desactivemos —dije.

Hands comenzó a respirar más fuerte. Cambió la estrategia para zafarse del dispositivo. Ahora, estaba haciendo movimientos bruscos para intentar forzar los enganches.

—¿Cómo de segura estaba Amelia de que el dispositivo iba a funcionar? —preguntó Samira.

—Un cien por cien —dije—. Por muy fuerte que sea Hands, no debería ser capaz de soltarse ni en mil años.

Hands comenzó a gritar con cada nuevo intento que realizaba para zafarse del dispositivo. Con cada movimiento de su cuerpo, el aparato parecía ceder un poco más, pero acababa volviendo a su forma original.

—¿Seguro que no va a poder soltarse? —preguntó Samira.

—Espero que no —dijo mientras me llevaba las manos a mi mazo.

Hands gritó, separando sus brazos con una fuerza abismal. El aparato que lo tenía retenido, se soltó de golpe. Hands se puso a cuatro patas y retrocedió. Respiraba furioso mientras recuperaba las fuerzas. Se movía acechante desde la distancia.

—Mierda —dijo Samira mientras sacaba una escopeta de mano.

Samira disparó. Hands intentó esquivar, pero su movimiento fue lento. Todavía estaba cansado y el disparo le impactó, tirándole hacia atrás. Agarré mi mazo con una mano y salté hacia Hands. La bestia se incorporó desde el suelo, esperando mi caída. Apunté hacia delante con mi brazo de metal y prendí la mecha de mi muñeca. Cargué vapor mientras caía y solté, creando una gran llamarada.

El fuego abrazó a Hands, que retorció de dolor. Saltó para salir de aquel infierno mientras intentaba cubrirse con los brazos. Hands rodó por el suelo para extinguir las llamas de su cuerpo. Tenía quemaduras profundas y la sangre

brotaba de su peluda piel. Vi cómo Hands intentaba regenerar las partes quemadas de su cuerpo, pero tardaron más de lo normal. Hands gritó y yo volví a cargar vapor en mi brazo. Estiré el brazo apuntando hacia Hands. La bestia saltó hacia un lado antes de que el fuego saliera de mi brazo. Estaba demasiado lejos para que el fuego le alcanzara.

Hands gritó furioso mientras me observaba desde la distancia. Cargué vapor en mis piernas. Me impulsé hacia delante con un salto y volví a lanzar fuego por mi brazo. Hands saltó hacia atrás, esquivando parte del fuego, pero siendo alcanzado por algunas llamas. La bestia estaba furiosa. Sabía que no podía acercarse a mí. Ahora era yo el que tenía el control.

Hands se alejó rápidamente. Intenté perseguirle para darle caza con mi fuego. Sin embargo, Hands se infiltró en la niebla. Mi objetivo no había huído. Podía notar como todavía estaba cerca. De pronto, de la niebla aparecieron una pequeñas sombras que se acercaron hacia mí a gran velocidad. Salté hacia un lado y rodé por el suelo. Esquivé aquella ráfaga y miré el lugar donde había impactado. Eran unas largas uñas. Hands debía habérselas arrancado y las estaba usando como arma arrojadiza.

Una nueva ráfaga de uñas apareció de entre la niebla. Rodé por el suelo para intentar esquivarlas, pero una se me clavó en el brazo derecho. Me oculté detrás de un árbol. Hands siguió lanzando uñas desde la distancia. El árbol me servía de cobertura, pero Hands se estaba moviendo. La dirección desde la que venían las uñas cambiaba y yo tenía

que moverme alrededor del árbol para mantener mi cobertura. Samira apareció de entre la niebla. Una nueva ráfaga de uñas apareció, pero no iban hacia mí.

—¡Cuidado! —grité.

Samira esquivó hacia un lado y las uñas pasaron de largo. La cazarrecompensas se ocultó detrás de un árbol.

—¿Qué se supone que tenemos que hacer ahora? —preguntó Samira.

—No lo sé, mi plan no contemplaba que el dispositivo de Amelia fallara —dije.

—Ya, pues menudo plan —dijo Samira—. A ver cómo salimos de esta.

—Escucha, él es sólo uno y nosotros somos dos —dije—. Cada vez que se arranca las uñas para lanzarlas, tiene que regenerarlas de nuevo. Si vamos los dos a por él, sólo podrá atacar a uno de nosotros. Así el otro entrará en el cuerpo a cuerpo.

—Está bien, te sigo —dijo Samira.

Lancé mi mano hacia un árbol. Tiré con fuerza del gancho y salí disparado por el aire. Volví a enganchar mi mano en el tronco de otro árbol y me balanceé para acercarme a la posición de Hands. Samira salió de su cobertura y comenzó a correr por la niebla.

Una nueva ráfaga de uñas llegó en mi dirección. Me agarré al suelo y tiré con fuerza hacia abajo. Las uñas me pasaron por encima. Volví a saltar para balancearme por los árboles, pero otro ataque llegó. Mi mano estaba enganchada a un árbol. Tiré y salí disparado hacia arriba. Esta vez, las uñas me pasaron por debajo. Ahora, estaba en mitad del aire. No tenía mucha idea de dónde podía estar Hands.

Aterricé tan rápido como pude y esperé a que me llegara otro ataque. No llegó nada. Tal vez Samira había llegado hasta Hands y estaba luchando contra él. O tal vez Hands había centrado su atención en Samira y la estaba atacando desde la distancia. Fuera como fuera, tenía que llegar hasta él. Comencé a caminar hacia la última dirección desde la que me habían llegado las uñas. La niebla no me permitía ver, pero escuchaba como Hands gruñía. Después de unos segundos, llegué al lugar.

Hands y Samira estaban luchando. Samira levantó su escopeta para asestarle a Hands un disparo a quemarropa. Pero la bestia agarró el cañón de la escopeta con la mano. Samira apretó el gatillo y el cartucho impactó contra la palma de Hands. El humo brotaba alrededor del brazo de la bestia. Hands agarró con fuerza la escopeta y tiró. Samira se negó a dejar ir su arma, pero el animal tiró con fuerza haciendo un movimiento circular. Samira salió despedida y Hands aplastó su puño para hacer añicos la escopeta. La bestia se acercó lenta y furiosamente a Samira, que estaba en el suelo. La cazarrecompensas estaba muy dolida, no iba a poder incorporarse a tiempo.

—¡No! —grité.

Convertí mi bastón en látigo y golpeé a Hands desde la distancia. La bestia se giró hacia mí y, sin pensarlo, saltó. El movimiento fue rápido. En menos de un segundo lo tenía encima. Intenté activar el encendedor de mi brazo de metal para prenderle fuego. Pero Hands fue más rápido y me asestó un potente puñetazo que me hizo volar varios metros por el aire.

Caí rodando por el suelo. Mi cuerpo fue golpeado por rocas y ramas mientras terminaba de moverme. Finalmente paré e intenté incorporarme. Me dolían los músculos y me costaba mover mis extremidades de metal. Me erguí como pude e intenté levantar mi bastón mientras Hands se acercaba hacia mí. La bestia caminó rápido hacia mi posición. Mientras su figura se cernía sobre mí, levantó la pierna y lanzó una patada. Su pie golpeó contra mi pecho y volví a rodar por el suelo.

—Eres una risa de cazarrecompensas —dijo Hands con su profunda voz.

Me esforcé por levantarme, pero no fui capaz. Los músculos me fallaban y sentía mucho dolor. Me había prometido capturar a Hands, pero había fallado. ¿Era así como iba a terminar todo? ¿No podía hacer nada más que esperar a que Hands acabara conmigo?

La figura de una persona apareció de entre la niebla. Era una mujer de pelo blanco, que se balanceaba usando una pistola con un gancho. Llevaba una contundente porra

larga, con la que golpeó a Hands en la cabeza. Poco después, aterrizó en el suelo y aparecieron tras ella un grupo de agentes. Era Camile con su grupo especial.

—Entrégate sin oponer resistencia —exigió Camile.

—No lo creo —dijo Hands.

Hands se abalanzó sobre el grupo de agentes especiales. Camile retrocedió junto al resto de policías. La bestia atrapó a uno de los agentes por el tobillo y tiró de él. Camile se acercó a Hands y le golpeó con la porra. El resto de agentes hizo lo mismo. Hands soltó al policía que tenía atrapado y retrocedió. La superioridad numérica le daba ventaja a Camile.

La bestia gruñó mientras guardaba las distancias. Hands comenzó a correr hacia atrás y se infiltró en la niebla. Camile y los agentes comenzaron a correr tras él. A los pocos segundos, les perdí de vista. No estaba seguro de que Camile pudiera con Hands, pero sabía que aquel animal todavía tenía unos cuantos trucos bajo la manga. No me imaginaba la forma en la que Camile podía atrapar a Hands.

—¡No le sigáis! —grité.

No me hicieron caso. Me dolían los músculos, pero tenía que hacer un esfuerzo. Tenía que levantarme y ayudar a Camile. Fuera como fuera. Ninguno teníamos una oportunidad por separado, sólo quedaba una opción. Tenía que inyectarle a Hands el vial de vapor que me había dado Amelia. Había que transformarle en humano.

Me levanté torpemente. El dolor recorría mi cuerpo, pero hice mi mejor esfuerzo por ignorarlo. Mis extremidades de metal parecían responder bien. Inicié una carrera, cargando vapor en mis piernas para adquirir velocidad. Conforme más lejos llegaba podía sentir que me acercaba a Hands y a Camile. Escuchaba los gritos de los agentes y los rugidos de Hands. Podía ver sus figuras a lo lejos. Finalmente llegué a la pelea. Camile seguía luchando, junto a unos cuantos agentes. Sin embargo, un buen número de policías estaban noqueados en el suelo. Hands estaba ganando la batalla y yo tenía que hacer algo.

Flexioné mis piernas cargando vapor y estiré dando un potente salto. Cargué vapor en mi brazo mientras estaba en el aire. Camile guardaba las distancias con Hands, que esperaba el momento oportuno para atacar. Aterricé al lado de la bestia, prendí una mecha en mi muñeca y lancé una gran llama de fuego. Hands fue alcanzado por las llamas y retrocedió.

—No interfieras —dijo Camile.

—Creo que no estás en posición de prescindir de mi ayuda —dije—. Tengo la forma de acabar con él.

Volví a lanzar una nueva llama de fuego hacia Hands. La bestia volvió a echarse hacia atrás, debatiéndose entre saltar hacia mí o escapar por la niebla. Camile me miraba con dudas en los ojos. La situación le superaba, de la misma forma que nos estaba superando a todos. La única forma de acabar con Hands, era convirtiéndolo en humano.

Hands salió corriendo hacia la niebla y yo salté detrás de él. Mientras estaba en el aire, lancé mi mano para engancharme a Hands. La bestia estaba tan centrada en escapar, que no notó mi agarre. Me impulsé hacia él tirando del enganche. Cargué de vapor mi brazo mientras me acercaba. Tras un instante, mi brazo estaba pegado al cuerpo de Hands. La bestia se dio cuenta de que estaba a punto de recibir un ataque a quemarropa. Intentó zafarse de mi agarre, pero ya era demasiado tarde. Lancé una potente llama que envolvió por completo a Hands.

La bestia gritó de dolor mientras yo me apartaba del calor que emanaban las llamas. Hands rodó por el suelo, intentando apagar el fuego. Volví a cargar mi brazo, preparando una nueva llamarada. Hands saltó hacia mí, todavía en llamas. Movió el brazo con rapidez y me barrió con él. Su golpe fue rápido y me hizo volar por los aires. Aterricé en un puente de metal y rodé por el suelo.

Ni siquiera con fuego era capaz de debilitar a Hands. Lo había intentado todo, pero incluso las cosas que le debilitaban no eran lo suficientemente potentes como para vencerle. ¿Acaso no había forma posible de capturarle?

No, me negaba a pensar eso. Hands tenía que tener alguna debilidad, alguna que le hiciera caer de una vez por todas. No estaba dispuesto a dejar que Hands y Saul se salieran con la suya. Era un cazarrecompensas, el mejor de ellos. Y tenía que cumplir mi trabajo. Tenía que debilitarlo y convertirlo en humano. ¿Pero cómo?

Levanté la cabeza para inspeccionar a Hands. No estaba sólo, alguien había llegado mientras yo me recomponía. Era Samira, estaba luchando contra Hands. La cazarrecompensas se movía tan grátilmente que parecía que estuviera bailando. La bestia realizaba movimientos bruscos y fuertes. Samira los esquivaba, pero se estaba desgastando poco a poco. Hands estaba ganando terreno. Tenía que hacer algo.

Mi vista se enfocó y vi una esfera sobre el puente. La bola se confundía con el suelo porque también era de metal. De pronto me di cuenta del sitio en el que me encontraba. Era el mismo puente donde había luchado contra Scar. Sus esferas explosivas de metal todavía estaban repartidas por aquel sitio. Si las bolas funcionaban con vapor, tal vez sería capaz de cargarlas yo mismo para usarlas contra Hands. Tenía que intentarlo.

Me incorporé y agarré una de las esferas con mi mano de metal. La cargué de vapor mientras me fijaba en mi objetivo. Hands estaba ocupado luchando contra Samira. Antes de que pudiera atacarla, moví mi brazo y lancé la esfera de metal con fuerza. La bola voló hacia la posición del despistado Hands. El impacto fue claro y preciso. Una explosión surgió de la esfera, dañando seriamente el cuerpo de la bestia. Samira se apartó del lugar.

Sin pensarlo, lancé mi mano hacia otra de las esferas que había en el suelo. Mientras la recogía, transformé mi bastón en un látigo. Golpee a Hands con el látigo mientras cargaba la esfera de vapor. Cuando la bola estaba cargada, la lancé

contra Hands. La bestia estaba todavía retrocediendo por el golpe de mi látigo cuando la esfera de metal impactó contra su pecho. Una nueva explosión golpeó su cuerpo con fuerza.

Repetí el proceso. Enganché otra esfera con mi mano mientras aturdía a Hands con mi látigo. Lancé la bola y Hands cayó presa de una potente explosión. Partes del cuerpo de Hands salían disparadas con cada ataque. Continué con la sucesión de latigazos y explosiones mientras debilitaba cada vez más a mi objetivo. Quería tenerlo lo suficientemente débil como para poder acercarme a él sin correr riesgos. Poco a poco, podía ver como sus poderes regenerativos estaban empezando a disminuir. Fue entonces cuando decidí lanzarme a por él. Hands retrocedió moviendo sus pies con velocidad. Pero mis piernas de metal eran más rápidas. Guardé mi bastón y me llevé la mano al vial de vapor que convertiría a Hands en humano. Cargué mi piernas y salté hacia él.

Hands me atrapó mientras estaba en el aire. De alguna forma, había conseguido regenerar sus brazos lo suficientemente rápido. Con una mano me cogía del pecho mientras con la otra me agarraba el brazo con el que sujetaba el vial. No podía llegar a inyectárselo.

—Pensabas que ya me tenías, pero el que te tiene soy yo a ti —dijo Hands.

“*Eso es lo que tú crees*” pensé.

Con un movimiento de muñeca lancé el vial por el aire. Agarré el vial con mi mano de metal y se lo clavé a Hands en

el brazo. Presioné con fuerza y todo el vapor entró en el cuerpo de Hands. La bestia, asustada, me soltó. Caí al suelo y me eché la mano al brazo derecho. Me había hecho daño de verdad.

—¿Qué has hecho? ¿Qué era eso? —preguntó Hands.

Podía ver cómo el cuerpo de Hands comenzaba a encogerse.

—Probablemente te resulte familiar —dijo—, pero el efecto que te va a causar es totalmente el contrario al que estás acostumbrado.

—No puede ser —dijo Hands con miedo—. ¿Eso quiere decir que...?

Hands se hacía cada vez más pequeño mientras el pelo de su piel iba desapareciendo. Poco a poco, se transformaba cada vez más en humano mientras la bestia iba desapareciendo.

—¡No! ¡Esto no es posible! —gritó Hands.

—Ya lo creo que es posible —dijo.

Hands cayó al suelo, sin fuerzas. Todavía estaba consciente, pero su cuerpo había asimilado un gran cambio. Hands no había entrado en coma, como Amelia había predicho. Sin embargo, no podía moverse, por mucho que lo intentara.

—Esto se ha acabado —dije mientras me llevaba las manos a las esposas.

Capítulo 10

Estaba en el Santuario, sentado en la mesa número doce. Me acompañaban Camile, Amelia y Samira. Había conseguido capturar a Hands. Para hacerlo, tuve que usar contra Hands el vial de vapor morado que Amelia había fabricado. Pude convertir a la bestia en humano y rechacé la posibilidad de convertirme en humano a mí mismo. Sin embargo, había merecido la pena.

—Bien hecho Colt —dijo Camile.

—Estamos en paz, ¿verdad? —pregunté—. ¿No me vas a perseguir por haberme saltado la segunda norma de los cazarrecompensas?

—¿Por qué iba a ir a por ti? Has conseguido atrapar a Hands —dijo Camile—. En todo caso, tendría que ir a por Samira.

—Oye a mí no me mires —dijo Samira—. Yo sólo ayudé a Colt porque me lo pidió. Y tampoco es que aportara mucho al final.

—No seas modesta, has sido una parte muy importante de esta captura —dije—. La gente debe saber que eres una gran cazarrecompensas.

—Bueno, eso sí. Pero no quiero que me persiga la policía —dijo Samira.

—Tranquila, no te va a perseguir nadie —dijo Camile dejando escapar una pequeña carcajada.

—¿Qué hay de Saul? —pregunté—. ¿La policía va a ir a por él?

—Lo de Saul ya está resuelto —dijo Camile—. Interrogamos a Hands y no tardó en contarnos todo lo que necesitábamos. Efectivamente, Saul tiene un laboratorio debajo de su mansión. El viejo Saul ya ha sido encarcelado, y ahora mismo se está desmantelando el laboratorio. Todas las pruebas están siendo llevadas a comisaría.

—¿Podré investigar ese material? —preguntó Amelia.

—Es posible que la policía requiera de la ayuda de la mejor científica de esta ciudad —dijo Camile—. Pero todos los experimentos que realices quedarán a cargo de la policía, no podrás extraer nada.

—Está bien —dijo Amelia.

Camile me miró como esperando que dijera algo.

—¿Qué pasa? —pregunté.

—¿No quieres saber qué es lo que va a pasar con los viales de vapor del laboratorio? —preguntó Camile.

—Lo cierto es que no —dije.

—¿De verdad no te interesa saber qué va a decidir la policía? —preguntó Camile escéptica.

—Asumiré cualquier decisión que la policía tome —dije—. Entendería que queráis destruir los viales para que nadie más pueda llegar a transformarse en una bestia como Hands.

—¿No quieres volver a ser humano? —preguntó Amelia.

—¿Cuándo he dejado de serlo? —pregunté—. Si lo dices por mis extremidades de metal, lo cierto es que les he acabado cogiendo cariño.

—¿Ya no te preocupa? —preguntó Amelia.

—En absoluto. Es una pérdida que está más que superada —dije—. Además, son muchas las ventajas de estos artilugios de metal. No pienso renunciar a ellas ahora que me he acostumbrado.

—Supongo que tiene sentido —dijo Camile.

—Entonces, ¿volverás a venir a mi laboratorio en busca de modificaciones? —preguntó Amelia con ilusión.

—Por supuesto, cada vez que reciba un nuevo encargo —dije—. Me gusta la posibilidad de preparar mi cuerpo de una forma concreta para cada encargo.

—¡Perfecto! —exclamó Amelia.

—Por lo que veo tienes pensado seguir aceptando encargos —dijo Camile.

—Esa es mi intención —dije—. Después de unas buenas vacaciones, claro está.

—¿No has pensado que aunque la policía no vaya a por tí, es posible que no vuelvas a estar en la lista blanca de cazarrecompensas? —preguntó Camile.

—Perdona, tienes razón —dije—. ¿Me vas a volver a meter en la lista blanca?

Camile guardó silencio durante varios segundos. Le estaba dando tensión, pero yo sabía cuál iba a ser su respuesta.

—Por supuesto —dijo Camile—. Esta ciudad está en deuda contigo.

—Y con Samira —dije.

—No es para tanto —dijo Samira—. Sigo diciendo que no he hecho nada.

—Te equivocas, pero si quieres sentirte realizada, estoy dispuesto a trabajar contigo hasta que lo consigas —dijo.

—¿Quieres que volvamos a colaborar? —preguntó Samira.

—Por qué no —dijo—. A mí me vendría bien una compañera que me cubra las espaldas.

—Y a mí un compañero de metal que se saque de la manga algún artilugio que nos haga atrapar a nuestro objetivo —dijo Samira contenta.

—Entonces está decidido, trabajaremos juntos —dijo mientras levantaba la copa proponiendo un brindis.

Todo había terminado. Hands volvía a ser humano y estaba encerrado, al igual que Saul. El laboratorio estaba siendo desmantelado, por lo que Sebador no tenía que preocuparse por la aparición de nuevos criminales modificados. Y yo me había hecho a mi nuevo cuerpo. No fue fácil, pero finalmente me sentía cómodo. Lo suficiente como para seguir trabajando de cazarrecompensas. Eso sí, después de unas más que merecidas vacaciones.